

LA DESIGUAL CARGA DE LA PANDEMIA

Por qué las consecuencias de la
COVID-19 afectan más a los pobres

Nicolás Bottan, Bridget Hoffmann
y Diego Vera-Cossío



Catalogación en la fuente proporcionada por la

Biblioteca Felipe Herrera del

Banco Interamericano de Desarrollo

Bottan, Nicolas.

La desigual carga de la pandemia: por qué las consecuencias de la COVID-19 afectan más a los pobres / Nicolas Bottan, Bridget Hoffmann, Diego A. Vera-Cossio.

p. cm. — (Monografía del BID ; 834)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Coronavirus infections-Social aspects-Latin America. 2. Coronavirus infections-Social aspects-Caribbean Area. 3. Poor-Latin America-Social conditions. 4. Poor-Caribbean Area-Social conditions. 5. Equality-Latin America. 6. Equality-Caribbean Area. 7. Household surveys-Latin America. 8. Household surveys-Caribbean Area. I. Hoffmann, Bridget. II. Vera-Cossio, Diego A. III. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Investigación y Economista Jefe. IV. Título. V. Serie.

IDB-MG-834

Clasificaciones JEL: G51, I31, I32, E24, E21, D31, H12

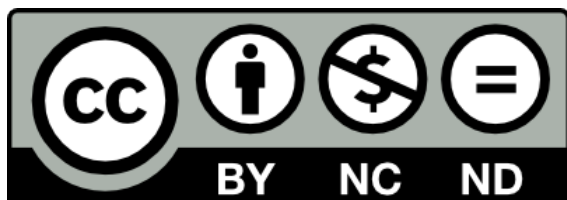
Palabras clave: Pandemia del coronavirus, COVID-19, desigualdad, mercados laborales, encuesta de hogares

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



LA DESIGUAL CARGA DE LA PANDEMIA

Por qué las consecuencias de la
COVID-19 afectan más a los pobres

**Nicolás Bottan, Bridget Hoffmann
y Diego Vera-Cossío**



AGRADECIMIENTOS

Deseamos manifestar nuestro agradecimiento a Sebastián Espinoza, María Paula Medina y Luis Sosa por su magnífica asistencia en la investigación. Queremos agradecer a Julián Cristia por su estímulo y asesoría en el proyecto. Además, queremos agradecer a Tom Sarrazin, Sebastián Oliva y Pablo Bachelet por su enorme apoyo en la difusión de la encuesta. También nos gustaría manifestar nuestro reconocimiento por el apoyo de las oficinas, los representantes y los economistas de los países del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por sus invaluable aportes en la adaptación de los cuestionarios para cada país. Y en particular, deseamos agradecer a Marta Ruiz-Arranz y a Diether Beuermann por su apoyo para la realización de encuestas en Centroamérica y el Caribe. Por último, nos gustaría agradecer a Ana María Ibáñez, Eric Parrado, Norbert Schady, Michael Lovenheim y al equipo de investigadores del Departamento de Investigación del BID, por su valioso apoyo y sus comentarios en distintas etapas del proyecto.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	2
2. RECOPIACIÓN DE DATOS	6
Recopilación de datos de la encuesta online	7
Cuadro 2.1. Número de observaciones y cobertura de localidades por país.....	7
Gráfico 2.1. Cobertura regional de la encuesta online	8
Gráfico 2.2. Ejemplo de publicaciones en redes sociales usadas para reclutar participantes	10
Recopilación de datos de la encuesta por teléfono.....	11
3. VALIDACIÓN Y LIMITACIONES DE LOS DATOS	12
Cuadro 3.1. Alcance de los anuncios en redes sociales por país	14
Cuadro 3.2. Comparación entre los datos de las encuestas online y los datos de las encuestas realizadas en los hogares	15
Gráfico 3.1. Correlación entre las medidas de movilidad recopiladas en la encuesta online y las medidas de movilidad usando el Rastreador de Movilidad de Google	16
Cuadro 3.3. Comparación de datos de encuestas online y telefónicas para Chile y Barbados.....	18
4. LA PANDEMIA Y SUS CONSECUENCIAS EN EL MERCADO LABORAL.....	22
Gráfico 4.1. Pérdida de medios de subsistencia, por país y por sector	24
Gráfico 4.2. Informalidad y pérdida de medios de subsistencia.....	25
Gráfico 4.3. Informalidad y PIB.....	26
Gráfico 4.4. Pérdida de la fuente de ingresos, por nivel de ingresos.....	27
Gráfico 4.5. Porcentaje de trabajadores que trabajan desde casa, por nivel de ingresos	28
Repercusiones en los ingresos familiares	28
Gráfico 4.6. Porcentaje de familias con reducción de ingresos, por nivel de ingresos.....	29
Gráfico 4.7. Proporción de familias capaces de cubrir un shock financiero imprevisto, por nivel de ingresos	30
Gráfico 4.8. Proporción de familias con alimentos o recursos disponibles durante menos de una semana, por nivel de ingresos	30
Gráfico 4.9. Distribución de ingresos en enero de 2020 y abril de 2020	31
Gráfico 4.10. Porcentaje de familias que prevén estar en la categoría de ingresos más bajos, abril de 2020	32
Gráfico 4.11. Ofertas de compromisos de reconstrucción y ayuda financiera de los empleadores, por ingresos familiares.....	33
5. LA PANDEMIA Y LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SALUD.....	34
Gráfico 5.1. Porcentaje de encuestados que reportaron un declive en la calidad de la dieta, por ingresos familiares.....	35
Gráfico 5.2. Repercusiones de la pandemia en la salud y cambios en los medios de subsistencia, por ingresos	37
6. AFRONTAR LAS REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA: REDES PÚBLICAS Y PRIVADAS DE SEGURIDAD SOCIAL	40
Gráfico 6.1. Recepción y provisión de transferencias de amigos o familiares, por nivel de ingresos familiares	41
Gráfico 6.2. Cobertura de programas sociales nuevos y preexistentes, por nivel de ingresos familiares	42
Gráfico 6.3. Proporción de familias cubiertas por programas del gobierno y transferencias de amigos o parientes, por pérdida/no pérdida de medios de subsistencia	44
7. LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN.....	46
Gráfico 7.1. Conocimiento de los síntomas y de la propagación de la COVID-19	48
8. OBSERVACIONES FINALES Y CONSIDERACIONES PARA LA RECUPERACIÓN	50
REFERENCIAS	54

1. INTRODUCCIÓN

La pandemia del coronavirus está causando una doble crisis de salud y económica sin precedentes por su magnitud y celeridad. Los países de toda América Latina y el Caribe se han visto obligados a imponer confinamientos para frenar la propagación de la pandemia. Dichas medidas ayudan a limitar el gasto de salud pública, pero pueden conllevar enormes costos económicos y sociales.

El BID y la Universidad de Cornell emprendieron una labor de recopilación de datos a través de encuestas online, en tiempo casi real, para medir las repercusiones económicas y de bienestar causadas por la pandemia del coronavirus en las familias a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe. El objetivo de este documento es informar las conclusiones de dicha recolección de datos y ofrecer un amplio panorama de las repercusiones devastadoras que han sufrido las familias en los primeros meses de la pandemia. Este documento se centra particularmente en dos áreas de incidencia: I) los mercados laborales y los ingresos, y II) el bienestar medido por indicadores como nutrición y seguridad alimentaria. Además, examina la importancia de las redes de seguridad formales e informales durante la pandemia, que tienen consecuencias fundamentales para las políticas de recuperación.

Los datos utilizados en el análisis que se presenta en este documento fueron recopilados a través de una encuesta online realizada entre el 14 y el 30 de abril de 2020 en 17 países de América Latina y el Caribe. Los participantes de dicha encuesta fueron reclutados a través de las redes sociales. La muestra tiene una amplia cobertura demográfica y geográfica, con respuestas de casi todas las regiones subnacionales de los 17 países que la conforman. No obstante, la encuesta online no se realizó utilizando un marco de muestreo representativo. En lugar de esto, los participantes optaron por responder. Utilizamos dos conjuntos de datos de encuestas telefónicas realizadas simultáneamente en Chile y Barbados y encuestas representativas realizadas en los hogares en cada país para validar la muestra y generar ponderaciones para

mejorar la representatividad y atenuar las cuestiones relacionadas con la selección de las características observables. Sin ajustes, nuestros encuestados tienden a tener un nivel de escolarización superior al promedio de los encuestados por teléfono o en persona y tienen características más similares a las de los residentes de zonas urbanas. Después de generar las ponderaciones, la muestra se aproxima a una muestra representativa en muchos aspectos, pero no en todos. Aunque los potenciales problemas de sesgo de selección basados en características no observables pueden no estar plenamente solucionados, la idea es aportar resultados que puedan utilizarse como directrices para evaluar las repercusiones negativas de la pandemia en un contexto que exige la adopción de medidas inmediatas, y en el que ni la recopilación de datos mediante entrevistas en persona ni la recurrencia a registros administrativos son opciones viables.

Pese a que este proyecto no se desarrolló únicamente como un estudio de las repercusiones desiguales de la pandemia del coronavirus, han quedado claros tanto la desigualdad de las repercusiones como sus efectos cualitativos en la desigualdad económica. Durante la segunda quincena de abril de 2020 recopilamos datos que captaron las respuestas de corto plazo a los cambios recientes en el entorno económico durante el inicio de la pandemia. Los primeros meses de la pandemia tuvieron repercusiones muy desiguales, que se prevé que agravarán la desigualdad económica, posiblemente a largo plazo.

Los resultados de la encuesta ilustran estas repercusiones en los siguientes aspectos:

- En promedio, en todos los países, las familias con ingresos totales inferiores al salario mínimo tienen 59 puntos porcentuales más probabilidades de reportar que uno de sus miembros perdió su empleo en relación con la proporción de familias en la categoría de ingresos más altos.
- En promedio, en todos los países, las familias con ingresos inferiores al salario mínimo tienen 25 puntos porcentuales más probabilidades de reportar que uno de sus miembros cerró su negocio en relación con la proporción de familias en la categoría de ingresos más altos.
- Las familias con ingresos inferiores al salario mínimo antes de la pandemia tienen más probabilidades de reportar que han sufrido una reducción en sus ingresos.
- Una gran parte de las familias de ingresos medios y medio-bajos de la región prevén que sus ingresos se contraerán, y

que eso las llevará a engrosar las cifras de pobreza. Más del 40% de las familias de ingresos medios de la región prevén que harán una transición hacia las categorías de ingresos más bajos.

- Entre las familias con los ingresos más bajos antes de la pandemia, más del 40% reportó haber pasado hambre. En contraste, entre las familias de ingresos más altos, menos del 5% reportó haber pasado hambre.
- La pérdida de medios de subsistencia está relacionada con mayores niveles de estrés y con un mayor número de denuncias de violencia doméstica.

El objetivo de este proyecto de encuesta de hogares es proporcionar a los gobiernos y a los formuladores de políticas públicas información detallada sobre las repercusiones de la pandemia en las familias de la región en un momento crítico. Con ese objetivo en mente, el presente documento trata de aportar evidencia que pueda utilizarse para mejorar la formulación de políticas públicas a medida que la región espera con ansias la recuperación. ●

2. RECOPIACIÓN DE DATOS

Recopilación de datos de la encuesta online

Recopilamos datos a través de una encuesta online realizada en 17 países de América Latina y el Caribe. El 27 de marzo de 2020 lanzamos la encuesta en el primer país, y la extendimos a otros países durante las dos semanas siguientes. El 17 de abril de 2020, la encuesta online ya estaba disponible en los 17 países. En todos ellos, salvo en Costa Rica, la recopilación de datos continuó hasta el 30 de abril de 2020. Recopilamos más de 230.000 respuestas completas de la encuesta.

Para crear una muestra coherente, restringimos la muestra a los datos recopilados entre el 14 y el 30 de abril de 2020, ya que este período incluye la recopilación simultánea de datos en todos los países estudiados. La muestra se compone de 140.161 observaciones. El número de observaciones por país oscila entre 570 en Suriname y 23.604 en Colombia. Las columnas 2 y 5 del cuadro 2.1 exhiben el número de observaciones de cada país de la muestra. Debido a cuestiones de tiempo y logística no recopilamos datos de los siguientes países: Argentina, Brasil, Belice, Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Aunque algunos de los países que no se incluyen en el estudio se encuentran entre los más pobres de la región, la muestra sigue captando un alto grado de heterogeneidad en cuanto al tamaño de los países, su ubicación y sus antecedentes históricos y culturales.

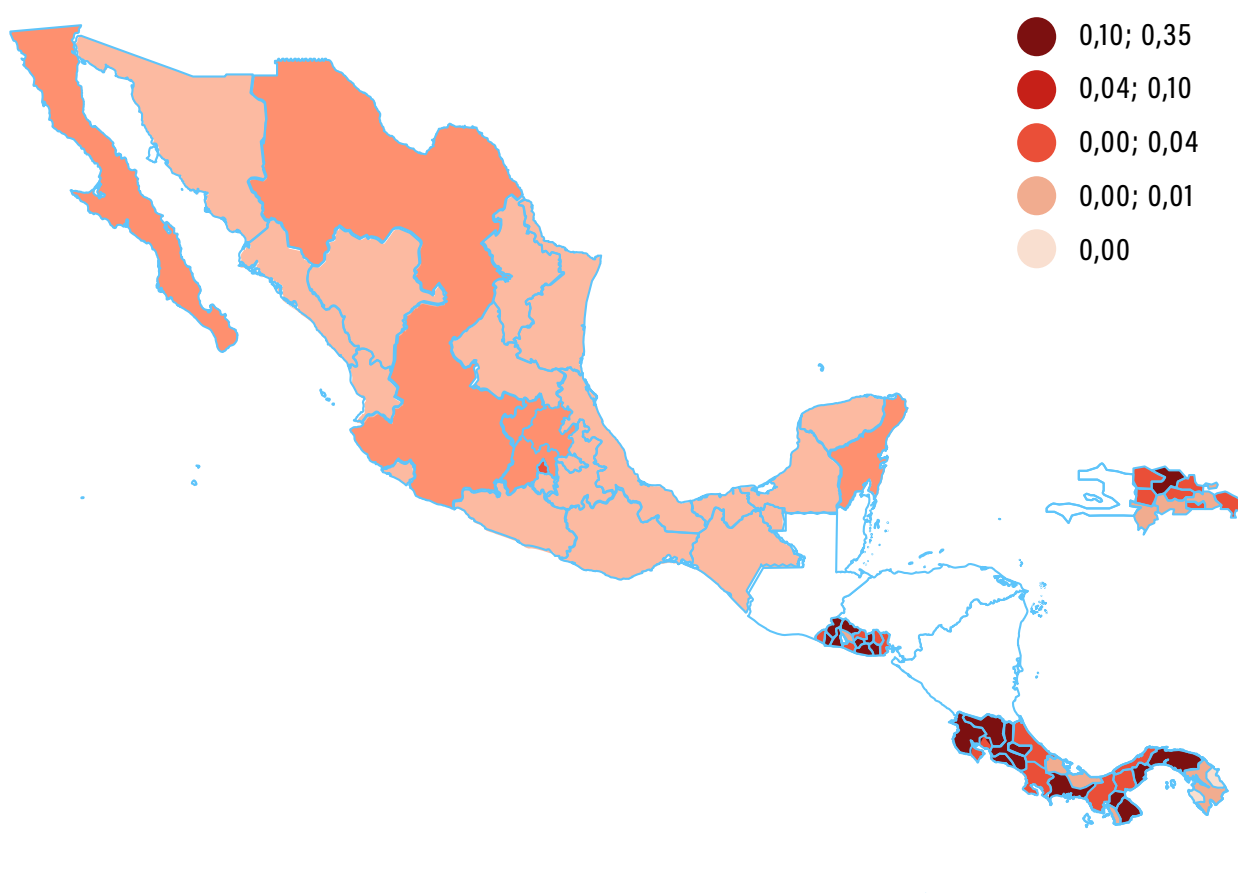
CUADRO 2.1. Número de observaciones y cobertura de localidades por país

PAÍS (1)	OBSERVACIONES (2)	LOCALIDADES	PAÍS (4)	OBSERVACIONES (5)	LOCALIDADES (PORCENTAJE) (6)
Bahamas	910	84%	Jamaica	2.596	93%
Barbados	2.131	100%	México	19.731	48%
Bolivia	5.441	60%	Panamá	6.714	77%
Chile	8.431	90%	Perú	6.469	29%
Colombia	23.604	69%	Rep. Dominicana	8.043	95%
Costa Rica	9.265	90%	Suriname	570	100%
Ecuador	18.815	67%	Trinidad y Tobago	4.774	100%
El Salvador	13.532	46%	Uruguay	7.444	46%
Guyana	1.691	88%			

La muestra logró una amplia cobertura geográfica. El gráfico 2.1 representa la cobertura geográfica de la misma a nivel subnacional. En los mapas, las regiones subnacionales más grandes (es decir, los departamentos, regiones o estados) están sombreadas según el número de observaciones como proporción de la población. La muestra también logró una amplia cobertura a niveles más bajos de desagregación geográfica. Las columnas 3 y 6 del cuadro 2.1 muestran el porcentaje de localidades con observaciones de cada país.¹ La proporción de localidades con observaciones en nuestra muestra oscila entre el 29% en Perú y el 100% en Barbados, Suriname y Trinidad y Tobago.

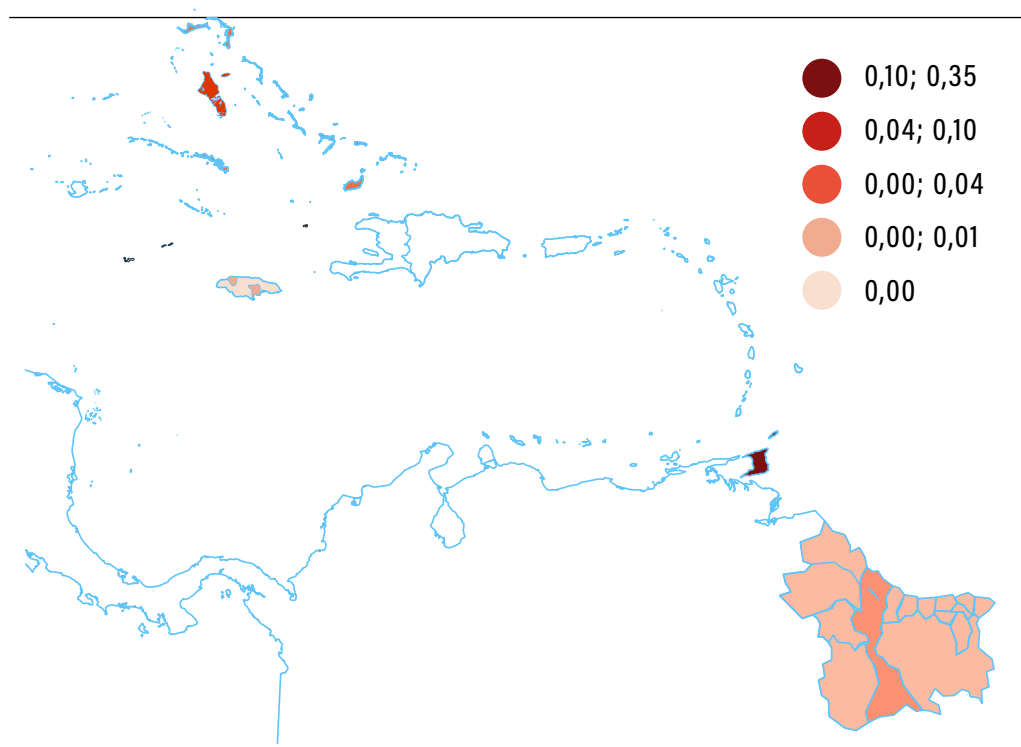
GRÁFICO 2.1. Cobertura regional de la encuesta online

A. México y Centroamérica

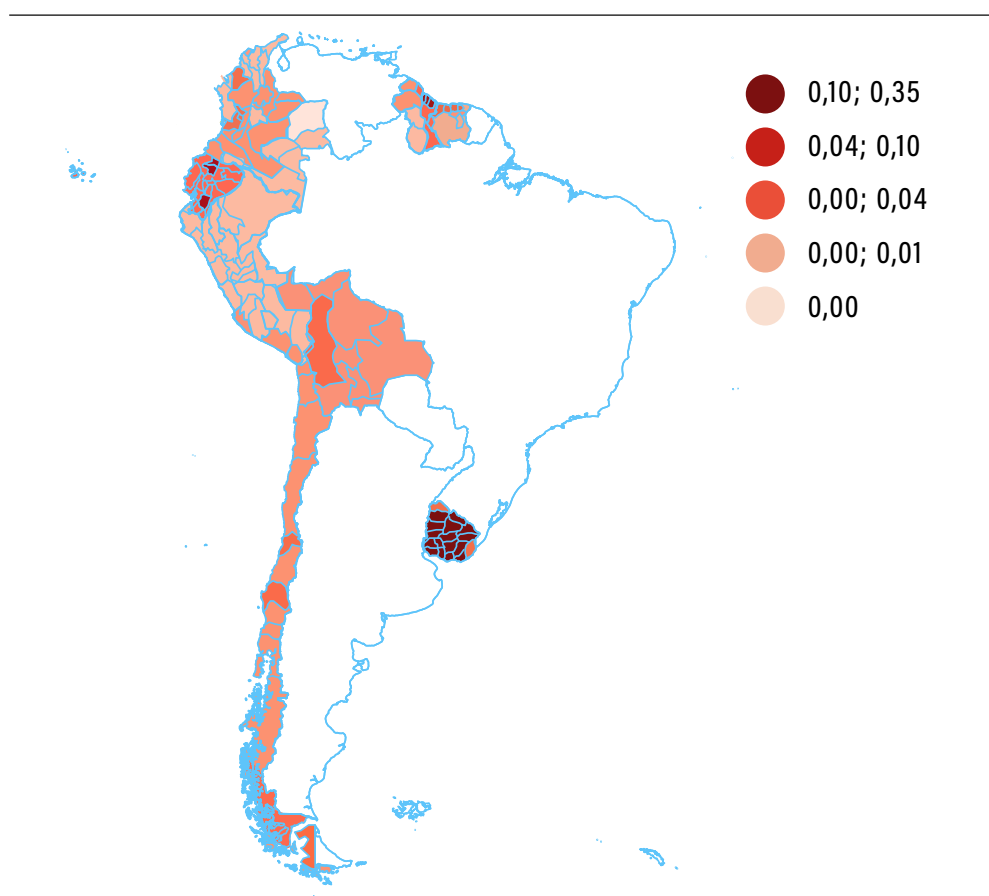


¹ En la mayoría de los países nos centramos en los municipios, distritos o su equivalente.

B. El Caribe



C. América del Sur



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Para la encuesta, reclutamos participantes mayores de 18 años a través de anuncios en Facebook e Instagram. En las campañas publicitarias en redes sociales se utilizaron palabras clave con amplio atractivo, como fútbol, o nombres de celebridades que no tuvieran relación alguna con el coronavirus, a fin de evitar la selección de participantes que estuvieran particularmente bien informados sobre la pandemia del coronavirus o directamente afectados por esta.

El gráfico 2.2 presenta las publicaciones que se utilizaron para Uruguay como un ejemplo de las publicaciones en las redes sociales que vieron los posibles participantes.

GRÁFICO 2.2. Ejemplo de publicaciones en redes sociales usadas para reclutar participantes



Fuente: Publicaciones en redes sociales desarrolladas por personal del BID.

Los principales módulos del cuestionario fueron estandarizados para todos los países, a fin de permitir la agrupación de datos de los distintos países. El objetivo principal del cuestionario era medir las repercusiones de la pandemia del coronavirus en la situación económica y en el bienestar de las familias. Por lo tanto, el cuestionario recopiló datos sobre una amplia gama de resultados, incluyendo aquellos del mercado laboral, la situación financiera, la inscripción en programas sociales y la seguridad alimentaria.²

Recopilación de datos de la encuesta por teléfono

Además de recopilar datos del estudio mediante encuestas online, en dos países también recopilamos datos a través de encuestas telefónicas, usando una versión abreviada del cuestionario online adaptado a ese tipo de formato. Como se describe en la sección 3, utilizamos estos conjuntos de datos para evaluar la representatividad de los datos recopilados a través de las encuestas online.

Entre el 13 y el 25 de abril de 2020 recopilamos datos de encuestas telefónicas en tres regiones de Chile: la Región Metropolitana, la Región del Biobío y la Región de Valparaíso. En total, la muestra se compone de 1.006 respuestas, de las cuales 710 corresponden a la Región Metropolitana, 152 a la Región del Biobío y 144 a la Región de Valparaíso. Además, recopilamos 896 respuestas provenientes de encuestas telefónicas en Barbados, las cuales se llevaron a cabo entre el 15 de mayo el 12 de junio de 2020. El marco de la muestra correspondía a las familias que habían participado en la encuesta representativa a nivel nacional llamada Encuesta sobre Condiciones de Vida, realizada en 2016 por el BID y el Servicio de Estadísticas de Barbados. ●

² Los cuestionarios utilizados para cada país y el conjunto de datos se pueden consultar en: <https://publications.iadb.org/es/encuesta-coronavirus-bid-cornell>.



3. VALIDACIÓN Y LIMITACIONES DE LOS DATOS

Una limitación de la utilización de los datos de las encuestas online con respecto a los datos de las encuestas realizadas en persona (el método utilizado por la mayoría de los gobiernos para reunir datos) es que los participantes de las primeras pueden ser sistemáticamente distintos de los encuestados en persona. Estas diferencias pueden incluir tanto características observables como inobservables. Por ejemplo, quienes respondieron las encuestas online pueden tener mayor nivel de estudios o provenir de entornos económicos más privilegiados que los encuestados sin acceso a Internet. Si bien en general solo un bajo porcentaje de los hogares de la región tiene una conexión estable a Internet en casa,³ muchos países han aplicado políticas para aumentar el acceso a Internet durante la pandemia, y la mayoría de nuestras encuestas fueron respondidas mediante teléfonos inteligentes. Por otro lado, los encuestados que optan por responder la encuesta pueden tener también motivaciones y experiencias diferentes, por lo que es posible que los resultados no reflejen necesariamente la situación de la población en general.⁴ A continuación analizamos las medidas adoptadas para atenuar los posibles sesgos.

En primer lugar, primero aprovechamos la amplia penetración que han tenido plataformas de redes sociales como Facebook e Instagram en América Latina y el Caribe. Los datos de estas plataformas se utilizaron para estimar los ingresos o la densidad de la población en varios países en desarrollo (Matz et al., 2019).⁵ Con el fin de evitar problemas de selección relacionados con el muestreo de bola de nieve (es decir, cuando el investigador publica una encuesta en redes sociales y recluta a los participantes compartiendo la publicación entre sus contactos y luego con los contactos de sus contactos), recurrimos a campañas en redes sociales dirigidas a usuarios de todos los estratos socioeconómicos. El cuadro 3.1 muestra el número de individuos únicos en cada país que vieron los anuncios en la cronología de sus redes sociales antes del 30 de abril de 2020. Este proceso permite aumentar el número de personas a las que se les presenta la encuesta y, al mismo tiempo, permite

³ Los datos de las encuestas de hogares de 11 países de la muestra sugieren que, en promedio, el 45% de las familias reportan tener acceso a una conexión a Internet (ya sea en su hogar o a través de teléfonos móviles). Sin embargo, hay una variación sustancial entre los países. En los países más ricos, como Bahamas, Costa Rica y Uruguay, más de dos tercios de las familias tienen acceso a Internet, mientras que, en los países de ingresos más bajos, como Bolivia, menos del 20% tiene acceso a Internet (Encuestas de Hogares Armonizadas de América Latina y el Caribe del BID).

⁴ Véase Mercer, Lau y Kennedy (2018) para un breve debate.

⁵ Véase, por ejemplo, la plataforma de Facebook "Data for Good": <https://dataforgood.fb.com/>.

a los encuestados compartir el vínculo a través de las redes sociales (véanse la sección 2 y Bottan, Hoffmann y Vera-Cossío [2020a] para obtener más detalles sobre el proceso de recopilación de datos).

CUADRO 3.1. Alcance de los anuncios en redes sociales por país

PAÍS (1)	ALCANCE (2)	PAÍS (3)	ALCANCE (4)	PAÍS (5)	ALCANCE (6)
Bahamas	172.784	Ecuador	2.650.628	Perú	7.697.923
Barbados	145.752	El Salvador	1.677.313	República Dominicana	2.075.139
Bolivia	8.086.014	Guyana	322.368	Suriname	328.608
Chile	6.508.674	Jamaica	655.871	Trinidad y Tobago	562.561
Colombia	3.918.853	México	5.631.997	Uruguay	2.114.179
Costa Rica	709.952	Panamá	2.004.861		

Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

El cuadro 3.2 compara las estadísticas calculadas empleando los datos de la encuesta online (columna 1) con las estadísticas de las encuestas representativas realizadas en los hogares (columna 3).⁶ Aunque la encuesta online recopiló información de encuestados con mayor nivel de educación que las encuestas realizadas en los hogares, los datos de la encuesta online se ajustan mejor a las características demográficas de la población de las zonas urbanas (columna 4) y a la población de hogares con acceso a Internet en casa (columna 5). Por lo tanto, sin más ajustes, nuestros resultados son más representativos de las condiciones en las zonas urbanas que en otros lugares.

En segundo lugar, atenuamos los problemas de muestreo calibrando las ponderaciones de muestreo basadas en un subconjunto rico de covariables, disponibles en las más recientes encuestas realizadas en los hogares. En la medida de lo posible, utilizamos datos relativos al género, la edad y la educación de los encuestados. También utilizamos información sobre categorías de ingresos familiares y otras características demográficas de los hogares, así como sobre la región subnacional (región, departamento o estado) más grande donde reside el encuestado. Además, aplicamos el método iterativo de *raking* (DeVilleg, Särndal y Sautory, 1993), el método utilizado por las principales encuestas de opinión en varios países. En la columna 2 del cuadro 3.2 se indican los promedios de las características demográficas calculadas utilizando las ponderaciones de muestreo calibradas, y se

⁶ Obtuvimos estas encuestas del repositorio de Encuestas de Hogares del BID (Encuestas de Hogares Armonizadas de América Latina y el Caribe). Véase Bottan, Hoffmann y Vera-Cossío (2020a) para información detallada.

indica que la aplicación de nuestras ponderaciones calibradas reduce sustancialmente las diferencias de las características demográficas con respecto a las encuestas representativas a escala nacional realizadas en los hogares. A lo largo de este documento presentamos información utilizando ponderaciones de encuestas para corregir (parcialmente) la selección de muestras en cuanto a las características observables.

CUADRO 3.2. Comparación entre los datos de las encuestas online y los datos de las encuestas realizadas en los hogares

	ONLINE		ENCUESTA DE HOGARES EN PERSONA		
	NO PONDERADAS (1)	PONDERADAS (2)	TOTAL (3)	URBANAS (4)	INTERNET (5)
Tamaño de la familia	4,38	4,22	3,86	3,87	3,96
Personas de edad avanzada en el hogar (proporción)	0,35	0,3	0,36	0,35	0,34
Mujeres (proporción)	0,72	0,54	0,52	0,53	0,53
Educación: primaria o menos	0,03	0,29	0,42	0,37	0,27
Educación: escuela secundaria	0,23	0,38	0,41	0,4	0,41
Educación: universidad	0,74	0,33	0,16	0,2	0,3
Edad (en años)	39	40,47	43,49	42,88	42,09
0-0,5 SM	0,1	0,08	0,07	0,05	0,01
0,5-1 SM	0,16	0,13	0,11	0,09	0,04
1-2 SM	0,21	0,23	0,24	0,23	0,15
2-3 SM	0,14	0,16	0,18	0,19	0,18
3-4 SM	0,11	0,09	0,12	0,13	0,15
4-6 SM	0,1	0,12	0,14	0,16	0,21
6-8 SM	0,06	0,06	0,06	0,07	0,11
8-11 SM	0,05	0,05	0,04	0,05	0,08
11+ SM	0,07	0,06	0,04	0,04	0,07

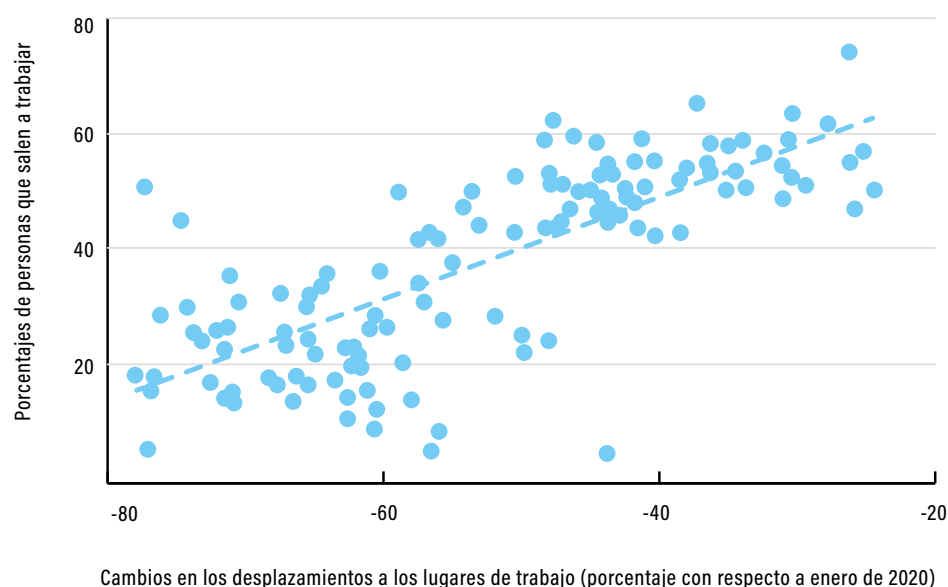
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El cuadro presenta promedios de las características demográficas utilizando datos de las encuestas online y los datos más recientes de las encuestas realizadas en los hogares de cada país mediante las Encuestas de Hogares Armonizadas de América Latina y el Caribe del BID. Las estadísticas se calcularon primero por país y luego se promediaron entre los países.

A continuación analizamos si nuestros datos de la encuesta online captan el comportamiento representado por otras fuentes de datos. Para

ello, explotamos los indicadores de movilidad por área metropolitana basados en datos de telefonía móvil para una submuestra de países. En particular, utilizamos datos del Rastreador de Movilidad de Google, que calcula los cambios en la movilidad de las diferentes regiones y países con respecto a enero de 2020. El gráfico 3.1 señala que las proporciones regionales de encuestados online que declaran haber salido a trabajar están muy correlacionadas con los cambios en los desplazamientos al lugar de trabajo recopilados en base a los datos de los teléfonos móviles durante nuestro período de recopilación de datos.⁷

GRÁFICO 3.1. Correlación entre las medidas de movilidad recopiladas en la encuesta online y las medidas de movilidad usando el Rastreador de Movilidad de Google



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell y en el Rastreador de Movilidad de Google.

Nota: El gráfico muestra las proporciones regionales de los encuestados online que declaran haberse desplazado al trabajo (eje y) en función de los cambios regionales en los desplazamientos a los lugares de trabajo entre el 15 y el 30 de abril con respecto a enero de 2020, basándose en datos de seguimiento de movilidad de Google en las áreas metropolitanas de los seis países con datos disponibles a nivel de área metropolitana. Las cifras incluyen solamente información de Barbados, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay.

Para validar aún más nuestra encuesta, aplicamos nuestro método de calibración de ponderaciones a dos encuestas telefónicas con participantes de muestras representativas utilizadas en encuestas anteriores realizadas en los hogares en Chile y Barbados. En el caso de Chile, contrastamos la información recopilada mediante encuestas online y telefónicas durante el mismo período en el que se recopilaban los datos de las encuestas telefónicas (del 20 al 27 de abril de 2020). En el caso de Barbados, recopilamos datos entre el 19 y el 30 de mayo de

⁷ Para ello, utilizamos datos del Rastreador de Movilidad de Google sobre los cambios en la movilidad con respecto a enero de 2020 calculados a nivel de área metropolitana. Véase <https://www.google.com/covid19/mobility/>.

2020, aproximadamente dos a cuatro semanas después de terminar la recopilación de datos de las encuestas online. Este ejercicio se llevó a cabo para cuantificar qué tanto difieren las respuestas de nuestra encuesta online de aquellas obtenidas con un método de recopilación de datos más tradicional, que es mucho más costoso pero que no está exento de fallas.⁸ El panel A del cuadro 3.3 muestra que, aunque los encuestados online difieren de los encuestados por teléfono en cuanto a sus características demográficas, esas diferencias desaparecen tras la aplicación de las ponderaciones de la encuesta calibradas en función de características demográficas observables, como la edad, el tamaño de la familia, el género y los ingresos. En el caso de Barbados, también observamos un patrón similar: los encuestados online tienen un mayor nivel de escolaridad y provienen de familias de ingresos más altos, con respecto a los encuestados por teléfono.

A continuación, analizamos si las respuestas online a las preguntas relacionadas con la pandemia difieren sustancialmente de las respuestas de nuestras encuestas telefónicas. Es importante señalar que estas medidas no se utilizaron para calibrar las ponderaciones, por lo que permiten comprobar la representatividad de los datos en aspectos clave que normalmente no son observables. En el caso de Chile, donde podíamos recopilar datos durante un período de medidas de confinamiento, el panel B del cuadro 3.3 permite apreciar que las respuestas de la encuesta online y de la encuesta telefónica son muy similares en lo que respecta a las variables relacionadas con el cumplimiento de las medidas de distanciamiento físico, incluso sin una reponderación de las respuestas de la encuesta online.

El panel C del cuadro 3.3 se centra en las variables del mercado laboral. En el caso de Chile, aunque hay diferencias en cuanto a las respuestas de las encuestas online y de las encuestas telefónicas, las diferencias disminuyen después de reponderar los datos de la encuesta online. Por ejemplo, nuestros datos de la encuesta online coinciden con la proporción de encuestados que declararon haber trabajado (ya fuera para un empleador o en una empresa familiar) durante la semana anterior a la recopilación de datos (del 20 al 27 de abril). Encontramos algunas diferencias en la proporción de encuestados que reportan que alguien en sus hogares perdió un empleo durante las dos semanas anteriores a la encuesta. En relación con los datos de la encuesta telefónica (véase la columna 3), es más probable que los encuestados online reporten pérdidas de empleo y el cierre de negocios. Sin embargo, una vez reponderados los datos, las diferencias se reducen sustancialmente.

Las disparidades pueden explicarse por la diferencia entre los méto-

⁸ Aunque las firmas encuestadoras utilizan una muestra representativa para realizar las entrevistas telefónicas, las tasas de respuesta tienden a ser más bajas que en el caso de las encuestas en persona, lo que podría estar relacionado con características tanto observables como inobservables.

CUADRO 3.3. Comparación de datos de encuestas online y telefónicas para Chile y Barbados

	CHILE			BARBADOS		
	ONLINE (SIN PROCESAR) (1)	ONLINE (REPONDERADO) (2)	TELÉFONO (3)	ONLINE (SIN PROCESAR) (4)	ONLINE (REPONDERADO) (5)	TELÉFONO (6)
PANEL A: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS						
Tamaño de la familia	5,09	4,43	4,18	4,11	4,00	4,12
Personas de edad avanzada en el hogar (proporción)	0,42	0,46	0,45	0,34	0,49	0,55
El encuestado es mujer (proporción)	0,80	0,59	0,49	0,79	0,52	0,45
Completó primaria o menos (proporción)	0,05	0,14	0,14	0,00	0,00	0,11
Completó secundaria (proporción)	0,27	0,37	0,38	0,23	0,51	0,51
Universidad/formación profesional o superior (proporción)	0,67	0,49	0,47	0,77	0,48	0,37
Edad del encuestado	46,06	46,44	46,00	41,51	42,27	39,52
0-0,5 SM	0,10	0,04	0,03	0,05	0,03	0,03
0,5-1 SM	0,21	0,16	0,12	0,07	0,04	0,04
1-2 SM	0,29	0,32	0,31	0,11	0,13	0,14
2-3 SM	0,15	0,19	0,20	0,10	0,13	0,13
3-4 SM	0,09	0,07	0,10	0,10	0,09	0,10
4-6 SM	0,08	0,09	0,11	0,13	0,16	0,17
6-8 SM	0,04	0,06	0,06	0,12	0,11	0,10
8-11 SM	0,02	0,02	0,04	0,11	0,15	0,17
11+ SM	0,03	0,06	0,02	0,21	0,16	0,13
PANEL B: DISTANCIAMIENTO SOCIAL						
Salió a trabajar	0,45	0,44	0,44	0,31	0,30	N.A.
Salió a buscar servicios médicos	0,13	0,12	0,05	0,06	0,05	N.A.
Salió a mercados/tiendas de comestibles	0,63	0,61	0,59	0,44	0,46	N.A.
Salió al banco	0,14	0,15	0,08	0,15	0,14	N.A.
Salió a visitar amigos	0,03	0,02	0,02	0,04	0,05	N.A.
Salió a visitar parientes	0,05	0,05	0,02	0,05	0,06	N.A.
PANEL C: MERCADOS LABORALES						
El encuestado trabaja (semana pasada)	0,43	0,47	0,49	0,40	0,34	0,43
Familias que reportan cierres de negocios (mes pasado)	0,31	0,30	0,22	0,49	0,53	0,22
Familias que reportan pérdidas de empleo (mes pasado)	0,47	0,40	0,30	0,41	0,43	0,35

Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El cuadro presenta promedios en base a datos de las encuestas online y telefónicas para Chile y Barbados. En el caso de Chile, las columnas 1 y 2 utilizan la submuestra de respuestas de encuestas online de las tres regiones del país donde se recogieron datos de encuestas telefónicas (Región Metropolitana, Región del Biobío y Región de Valparaíso) durante el mismo período de recopilación de datos, del 20 al 27 de abril de 2020. En el caso de Barbados, las columnas 4 y 5 utilizan todas las respuestas disponibles de la encuesta online recopiladas entre el 14 y el 30 de abril de 2020. La columna 6 presenta los promedios de la encuesta telefónica realizada entre el 15 de mayo y el 12 de junio de 2020. Las celdas correspondientes a las medidas de distanciamiento social no están disponibles en el caso de Barbados, ya que las políticas de restricción de la movilidad se habían levantado antes de la recopilación de datos. N.A.: no aplica.

dos de reclutamiento utilizados en la encuesta online y en la encuesta telefónica. A diferencia de la encuesta telefónica o de la encuesta en persona, que se realizan mediante llamadas o visitas aleatorias a las familias, la encuesta online recopiló datos de familias que optaron por responder la encuesta cuando esta fue anunciada a través de sus redes sociales. Por ejemplo, los trabajadores recientemente despedidos pueden haber estado más dispuestos a responder la encuesta, una idea que parece apoyarse en los datos. Cuando restringimos el análisis a los participantes con empleo, encontramos respuestas muy similares en la encuesta online y en la telefónica. En ambos casos, la proporción de encuestados que reportan que al menos alguien de sus hogares perdió un empleo es de 0,24. Del mismo modo, la proporción de encuestados empleados que reportan cierres de negocios es de 0,19 y de 0,21 en la encuesta telefónica y en la encuesta online, respectivamente. Sin embargo, al centrarnos en los encuestados que no trabajaron durante la semana anterior a la encuesta, encontramos que el 50% de los participantes online informan que su hogar sufrió una pérdida de empleo durante las últimas dos semanas, mientras que solo el 36% de los encuestados por teléfono reporta pérdidas de empleo.

En el caso de Barbados, la proporción de participantes online que informaron haber trabajado durante la semana anterior a la encuesta es similar a la de los encuestados por teléfono. Sin embargo, nuestros cálculos utilizando los datos de la encuesta online tienden a sobrestimar en exceso la proporción de encuestados que reportan que alguien de su hogar perdió un empleo o cerró un negocio, con respecto a la encuesta telefónica. Si bien estas diferencias se pueden explicar en virtud de cuestiones de selección relacionadas con las características no observables, como en el caso de Chile, también es posible que las diferencias se expliquen parcialmente gracias a los distintos períodos de recopilación de datos. Por ejemplo, en Barbados las entrevistas telefónicas se realizaron después de que se levantaran las restricciones de movilidad.

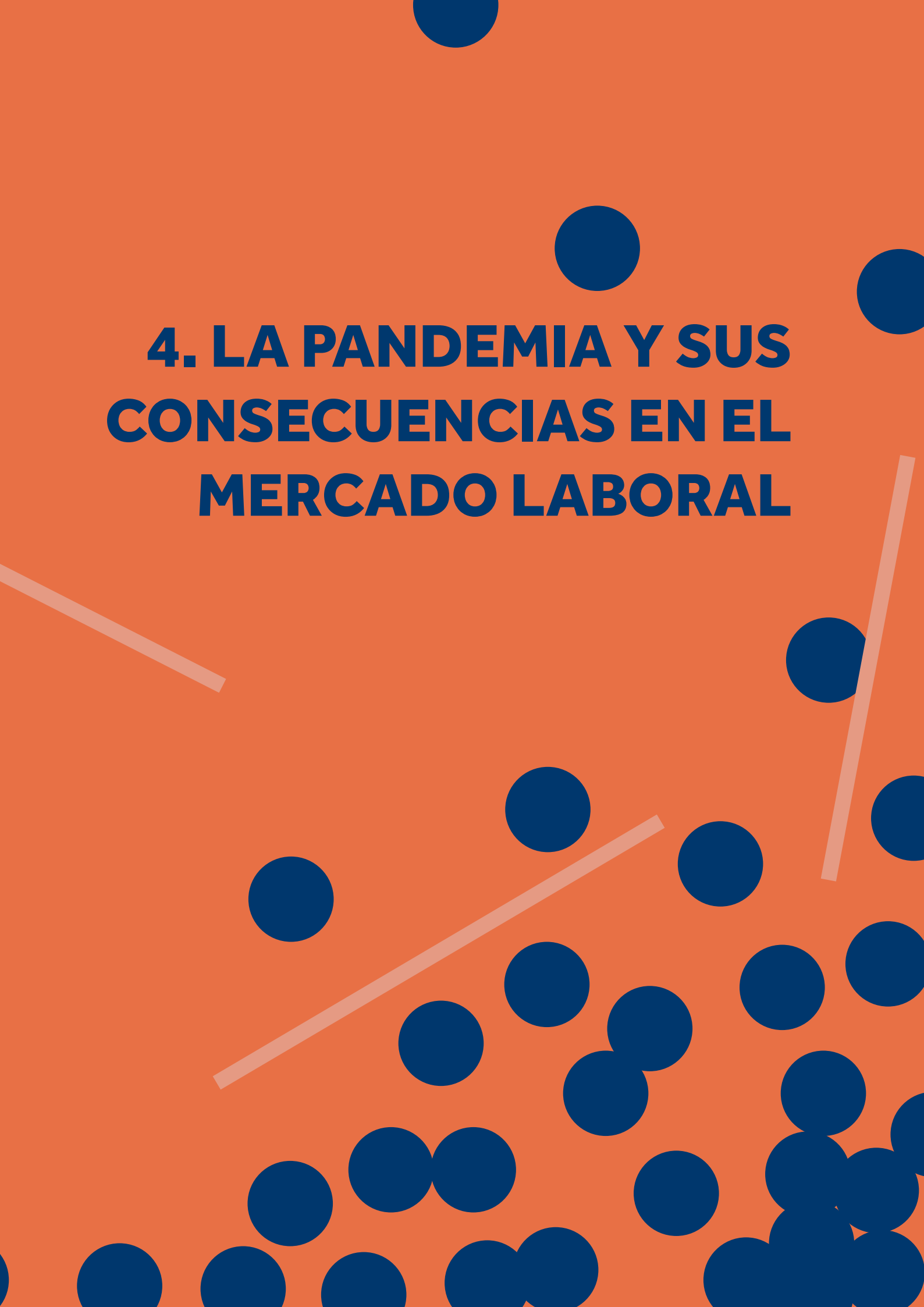
En general, las diferencias sugieren que nuestras encuestas online tienen más probabilidades de captar respuestas de las familias que se vieron recientemente afectadas por la pandemia. No obstante, incluso las estimaciones más bajas de la encuesta telefónica pintan un cuadro sombrío para la región, que aspiramos a explorar con los datos de la encuesta online.

Además, nuestro proceso de recopilación de datos debe ser visto a la luz de sus limitaciones y ventajas. El alcance de las limitaciones de-

pende del tipo de ejercicios empíricos realizados con los datos de la encuesta online. Aun cuando la utilización de los datos de la encuesta online para estimar las pérdidas de empleo a nivel de país sobrestimara los resultados, recurrir a dicha encuesta para analizar la situación de las familias recientemente afectadas proporcionaría una aproximación razonable de las repercusiones en las subpoblaciones más vulnerables de las zonas urbanas. En segundo lugar, pese a que la validez externa de los resultados basados en la encuesta online puede verse comprometida, los resultados pueden seguir siendo válidos internamente. Por lo tanto, las limitaciones del proceso de recopilación de datos deben evaluarse caso por caso, según el tipo de análisis utilizado.

Por último, es importante destacar que el objetivo de este estudio no es proporcionar estimaciones de las repercusiones que sustituyan a las estadísticas oficiales, sino realizar un análisis exhaustivo de la forma en que la pandemia ha afectado desproporcionadamente a las subpoblaciones vulnerables, así como examinar las diferencias entre los resultados de distintos países y regiones. La idea es aportar resultados que puedan utilizarse como directrices para evaluar el daño de la pandemia en un contexto que exige la adopción de medidas inmediatas, y en el que ni la recopilación de datos mediante entrevistas en persona ni la recurrencia a registros administrativos representan opciones viables.●



The background is a solid blue color. It is decorated with numerous orange circles of varying sizes, some of which are clustered together. There are also several thin, light blue diagonal lines scattered across the page. The text is centered in the upper half of the image.

4. LA PANDEMIA Y SUS CONSECUENCIAS EN EL MERCADO LABORAL

Repercusiones en el empleo

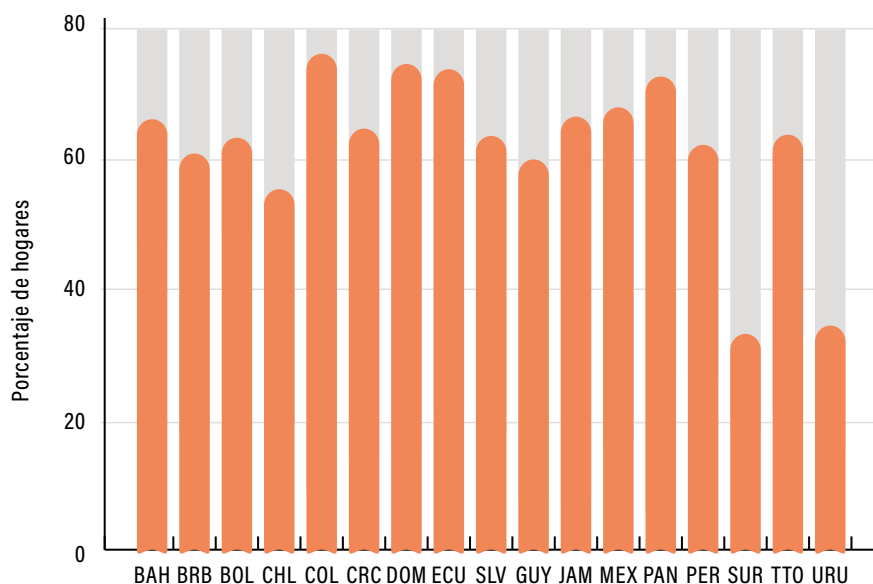
La pandemia ha perturbado la economía al restringir la movilidad y las actividades que impulsan la vida económica. Para medir sus repercusiones en los mercados laborales, recopilamos datos sobre la pérdida de empleo y el cierre de pequeñas empresas de propiedad de los hogares. Específicamente, preguntamos a los encuestados si algún miembro de su hogar había perdido su empleo o había cerrado su negocio. Variamos al azar el período de referencia de estas preguntas entre 1 semana, 2 semanas y 1 mes.

En general, los encuestados reportan que un miembro del hogar perdió su trabajo o cerró su negocio en un 67% de los casos. Como se señaló en la sección 3, es probable que los cierres de negocios y las pérdidas de empleo reportados, en especial estas últimas, estén sobreestimados en nuestros datos, pero los patrones de pérdida de empleo y de cierre de negocios en todos los niveles de ingresos se aproximan más a los de una muestra representativa.

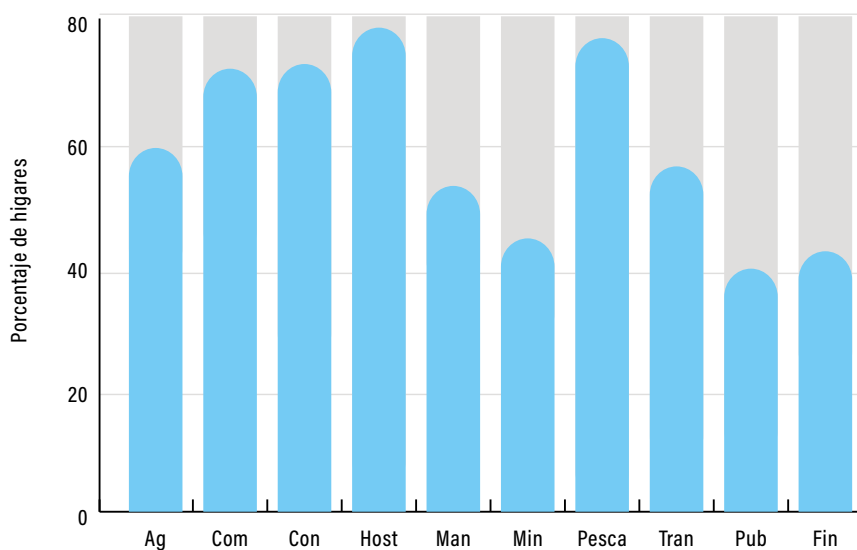
La pérdida de medios de subsistencia fue amplia y afectó a todos los países de la muestra y a todos los sectores económicos. El panel A del gráfico 4.1 muestra que aproximadamente entre el 50% y el 70% de los encuestados de la mayoría de los países reportó que uno de los miembros del hogar perdió su trabajo o cerró su empresa, aunque los participantes de Suriname y Uruguay indicaron niveles mucho más bajos de pérdida de medios de subsistencia. De manera similar, parecería que el empleo en todos los sectores se vio afectado por la pandemia (panel B del gráfico 4.1). Si bien no disponemos de información sobre el sector económico de cada pérdida de empleo o cierre de negocio, utilizamos como sustituto información sobre el sector económico de la principal fuente de ingresos del hogar. En todos los sectores, salvo en el de servicios públicos, al menos el 40% de las familias asociadas reportan que uno de sus miembros perdió su medio de subsistencia. Las repercusiones son mayores en las familias cuya principal fuente de ingresos proviene de los sectores de la hostelería, el comercio, la construcción y la pesca. Y son considerablemente más leves en el caso de las familias cuya principal fuente de ingresos procede de los sectores de servicios públicos y servicios financieros.

GRÁFICO 4.1. Pérdida de medios de subsistencia, por país y por sector

A. Pérdida de medios de subsistencia por país



B. Pérdida de medios de subsistencia por sector



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

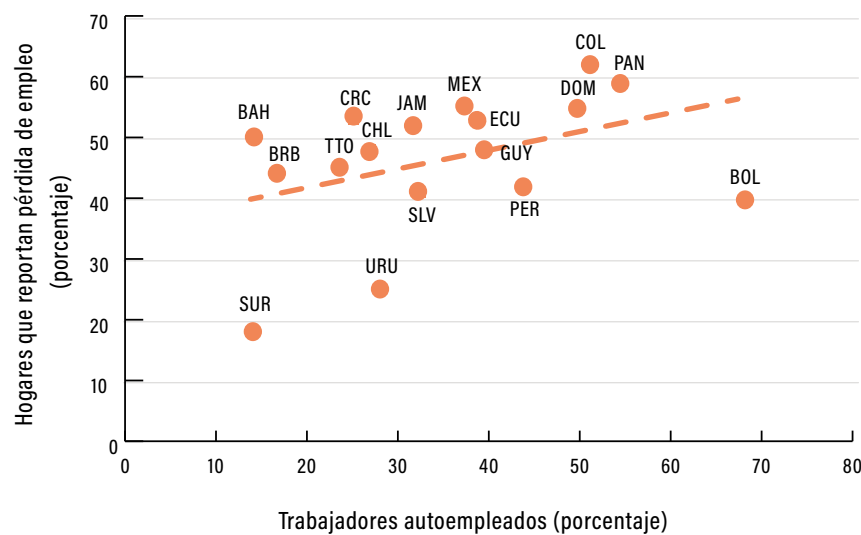
Nota: Ag denota agricultura, ganadería y caza; Com denota comercio; Con denota construcción; Host denota hoteles y restaurantes; Man denota industria manufacturera; Min denota minería, gas, petróleo y energía; Tran denota transporte, almacenamiento y comunicaciones; Pub denota servicios públicos; Fin denota servicios financieros.

Las repercusiones diferenciales en el mercado laboral en los diferentes países podrían exacerbar la desigualdad entre los países de América Latina y el Caribe, y esas diferencias pueden explicarse en parte por la

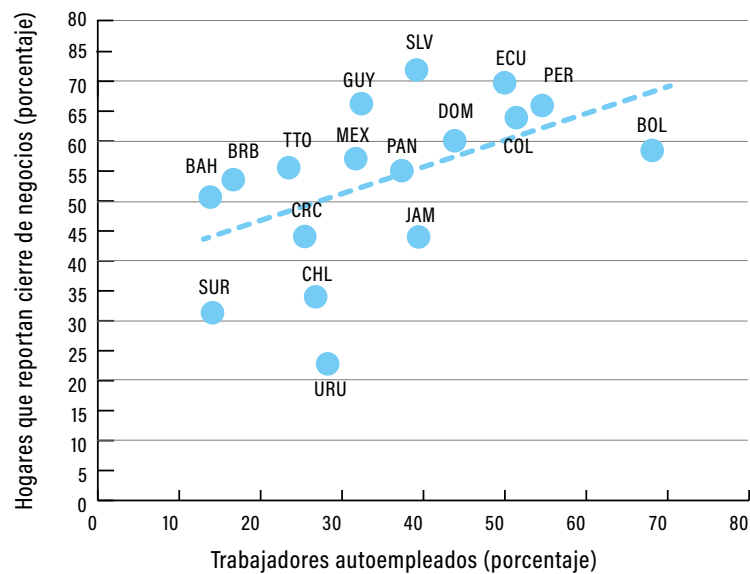
informalidad. Utilizando la proporción de trabajadores autoempleados de cada país como una aproximación al tamaño del sector informal, la informalidad se asocia con mayores tasas de pérdida de empleo y cierre de negocios (véase el gráfico 4.2).

GRÁFICO 4.2. Informalidad y pérdida de medios de subsistencia

A. Pérdida de empleo y autoempleo



B. Cierre de negocios y autoempleo

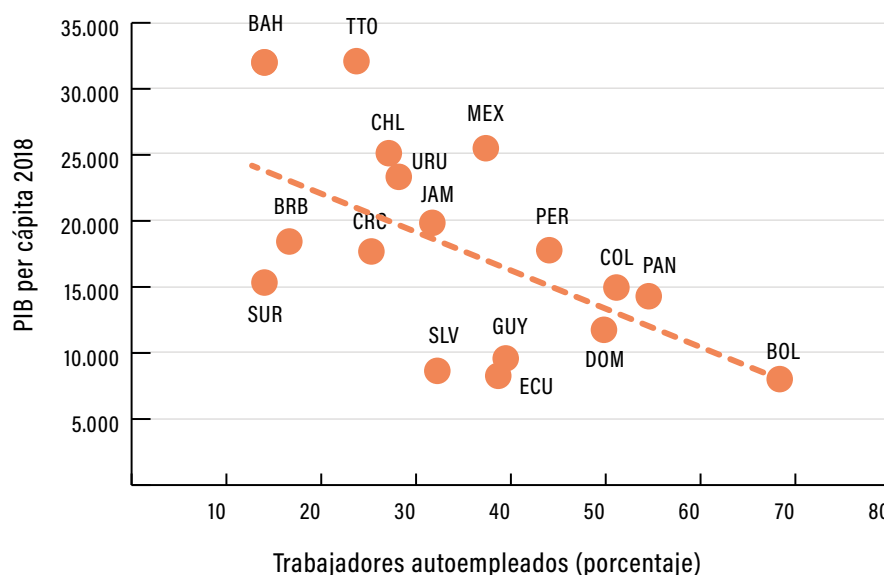


Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell, e Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial) para el porcentaje de trabajadores autoempleados.

Es posible que los trabajadores informales estén concentrados en sec-

tores económicos que han resultado ser particularmente vulnerables durante la pandemia, ya que dichos sectores, como el comercio minorista y la construcción, requieren la interacción o la presencia física de los trabajadores. Las repercusiones generadas por la pérdida de empleo o el cierre de negocios se ven agravadas por el hecho de que los trabajadores informales tienen protecciones laborales limitadas y, en general, no pueden exigir los beneficios de desempleo que ayudan a los trabajadores formales a atenuar los shocks de ingresos cuando pierden su fuente de ingresos. Dado que la informalidad tiende a ser mayor en los países con un producto interno bruto (PIB) per cápita más bajo, estos resultados implican que las repercusiones en el mercado laboral durante la pandemia pueden exacerbar la desigualdad en los diferentes países de América Latina y el Caribe (véase el gráfico 4.3).

GRÁFICO 4.3. Informalidad y PIB

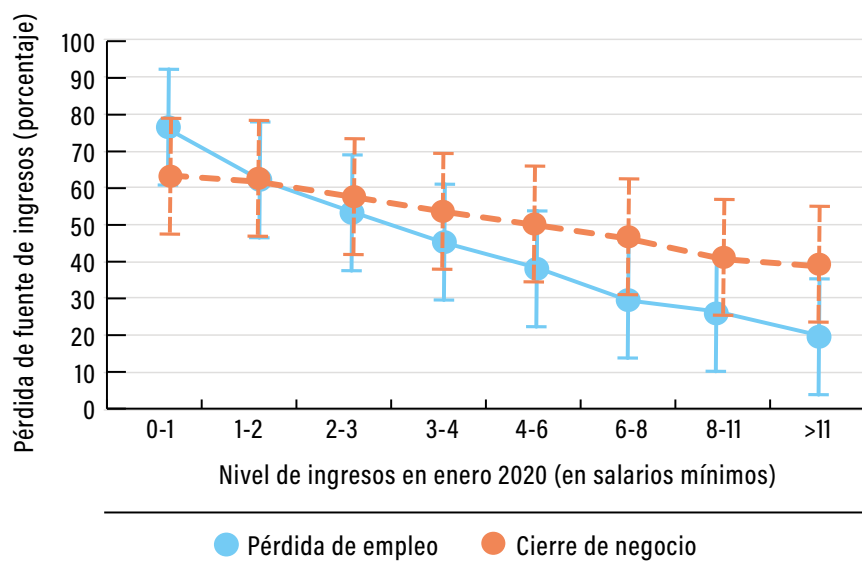


Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell, e Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial) para el porcentaje de trabajadores autoempleados.

Aunque las repercusiones de la pandemia en el mercado laboral se han sentido ampliamente en todos los países y sectores, fueron muy desiguales entre las familias según los distintos niveles de ingresos que estas tuviesen antes de la pandemia. En efecto, las familias con ingresos más bajos antes de la pandemia han demostrado tener más probabilidades de reportar que uno de sus miembros perdió su trabajo o cerró su negocio, como se muestra en el gráfico 4.4, el cual utiliza efectos fijos por países para controlar por características no observadas de cada país. Por ejemplo, las familias con ingresos inferiores al salario mínimo son, en promedio, 59 puntos porcentuales más propensas a reportar que uno de sus miembros perdió su empleo

con respecto a las familias en la categoría de ingresos más altos. La desigualdad en el cierre de negocios sigue un patrón similar, pero es mucho menos drástica. En promedio, las familias con ingresos inferiores al salario mínimo tienen 25 puntos porcentuales más probabilidades de reportar que uno de sus miembros cerró su negocio con respecto a las familias en la categoría de ingresos más altos. Pese a la disminución de la desigualdad y la pobreza en la última década, la región sigue teniendo el mayor nivel de desigualdad en materia de ingresos del mundo, y se prevé que las repercusiones desiguales en el mercado laboral exacerbarán la inequidad al interior de cada país.⁹

GRÁFICO 4.4. Pérdida de la fuente de ingresos, por nivel de ingresos

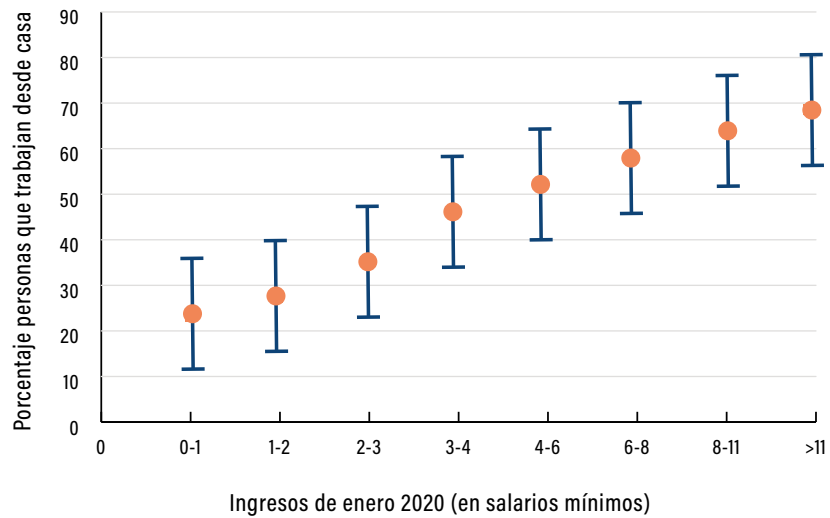


Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

La capacidad de teletrabajo puede ayudar a explicar las repercusiones desiguales del mercado laboral en los distintos niveles de ingresos (véase el gráfico 4.5). No solo es más probable que las familias de ingresos más bajos pierdan sus medios de subsistencia, sino que, aun cuando los conserven, también es menos probable que puedan recurrir al teletrabajo. Entre los encuestados que reportan haber trabajado la semana anterior, es menos probable que aquellos con menores ingresos familiares reporten haber trabajado desde su casa. Esto podría deberse a que los trabajadores de ingresos más bajos tienden a ocuparse en sectores económicos que no son compatibles con el teletrabajo o a que las labores que realizan deben hacerse en persona, y no de manera remota.

⁹ Véanse Messina y Silva (2018); Levy y Schady (2013); Amarante, Galván y Mancero (2016).

GRÁFICO 4.5. Porcentaje de trabajadores que trabajan desde casa, por nivel de ingresos



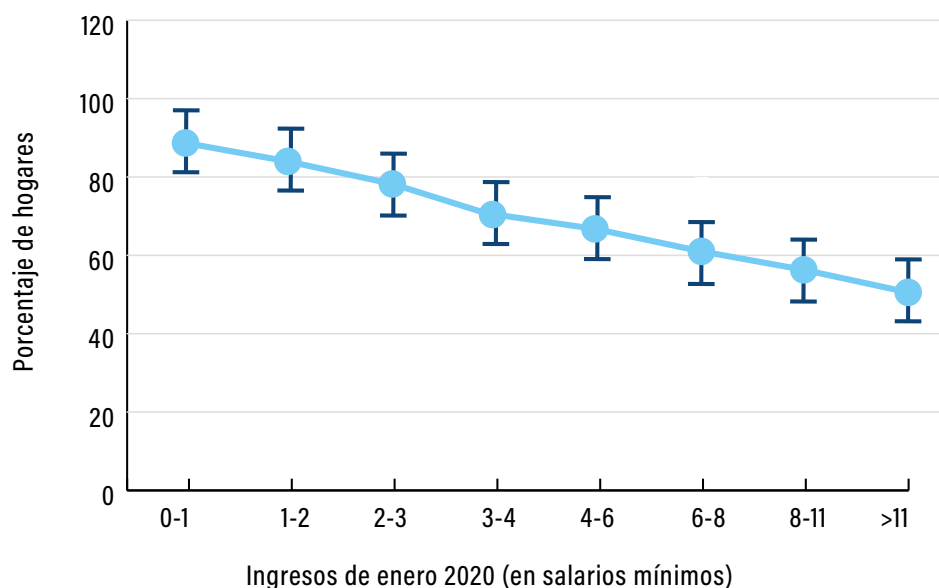
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Repercusiones en los ingresos familiares

Las repercusiones en el mercado laboral tienen consecuencias inmediatas en los ingresos familiares. En general, el 79% de las familias reporta que sus ingresos totales en abril de 2020 se habrán reducido, y muchas familias están cayendo en la pobreza.

Las repercusiones desiguales en el mercado laboral se traducen en repercusiones desiguales en los ingresos familiares, lo que a su vez exacerba la actual inequidad en materia de ingresos. Es más probable que las familias de ingresos más bajos antes de la pandemia informen que su hogar sufrirá una reducción de ingresos en abril de 2020. El gráfico 4.6 refleja la proporción de familias que reportan que en abril de 2020 sus ingresos totales del hogar se reducirán con respecto a enero de 2020, e ilustra las devastadoras repercusiones de la pandemia en los ingresos familiares. En promedio, más del 70% de los encuestados informó una reducción de sus ingresos. Si bien más del 50% de las familias más ricas también reportó disminuciones, las repercusiones son aún más drásticas en el caso de las familias de ingresos más bajos: más del 90% de las familias con ingresos inferiores al salario mínimo en enero de 2020 indican que sufrirán una reducción de sus ingresos a finales de abril. Esto implica que las familias de ingresos más bajos, que son las que tienen menos posibilidades de resistir los shocks de ingresos mediante la disminución de los gastos no esenciales de sus presupuestos, son las que tienen más probabilidades de sufrir shocks de ingresos negativos durante la pandemia.

GRÁFICO 4.6. Porcentaje de familias con reducción de ingresos, por nivel de ingresos



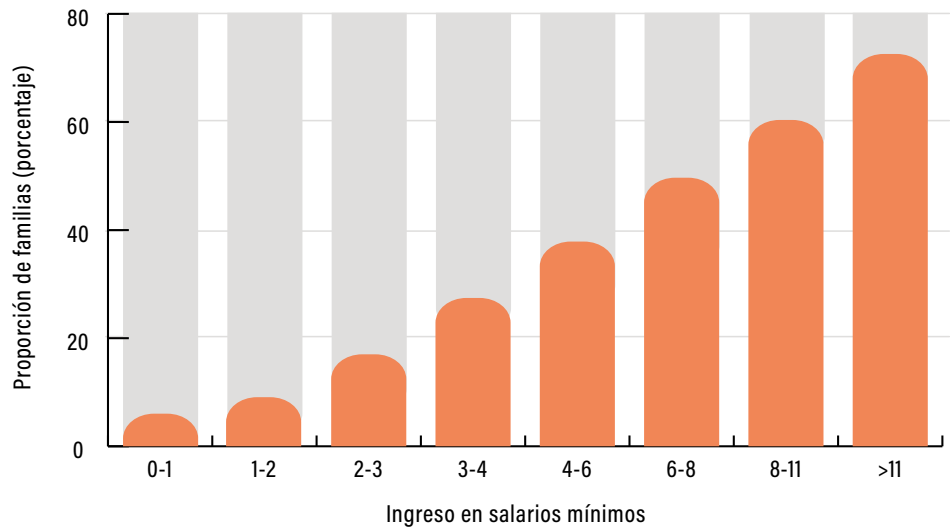
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

No solo es más probable que las familias de ingresos más bajos sufran una reducción de sus ingresos, sino que también son esas familias las que tienen menos resiliencia financiera. Preguntamos a los encuestados si sus familias podrían cubrir un shock financiero imprevisto,¹⁰ y observamos que las familias de ingresos más bajos tienen menos probabilidades de estar preparadas para un shock financiero, como se ilustra en el gráfico 4.7. En particular, como a su vez se muestra en el gráfico 4.8, ocho de cada diez encuestados de las categorías de ingresos más bajos respondieron que sus familias no tenían suficientes alimentos o recursos disponibles para cubrir una semana de necesidades. Incluso durante las primeras etapas de las políticas de confinamiento en medio de la pandemia, los resultados ya indicaban que en la región las personas estaban mal preparadas para hacer frente a los desafíos por delante.

Las familias de ingresos medios tampoco están aisladas de los shocks financieros. Menos de un tercio de las familias con ingresos de entre 1 y 4 salarios mínimos, por ejemplo, podrían conseguir fondos para financiar los gastos de emergencia. Los resultados sugieren que, además de las repercusiones directas en los mercados laborales, la pandemia puede estar aumentando la vulnerabilidad de las familias de ingresos medios.

¹⁰ Aleatorizamos el tamaño del shock financiero entre 0,5 salarios mínimos, 1 salario mínimo y 1,5 veces el salario mínimo.

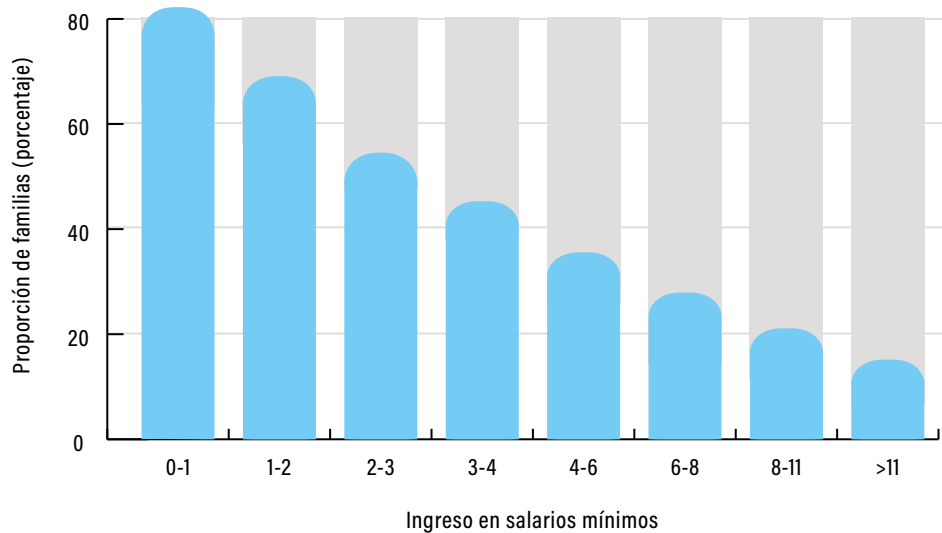
GRÁFICO 4.7. Proporción de familias capaces de cubrir un shock financiero imprevisto, por nivel de ingresos



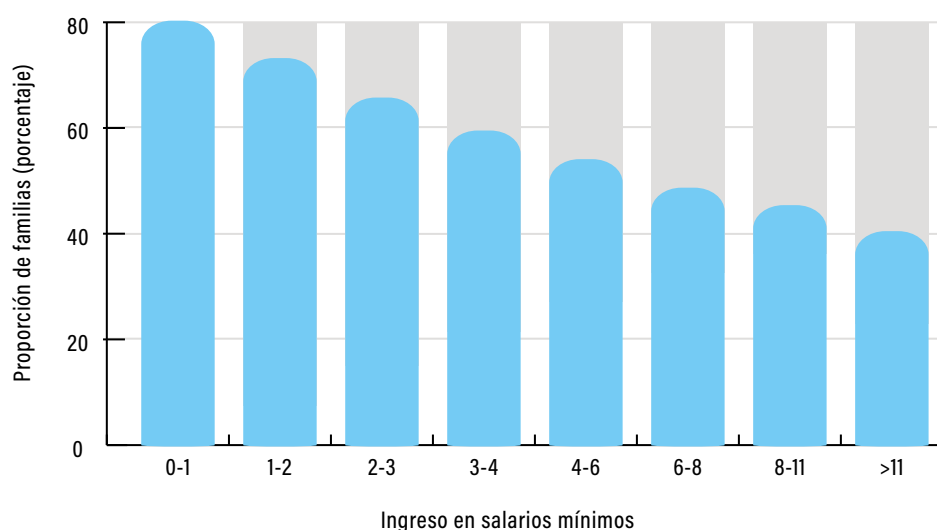
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

GRÁFICO 4.8. Proporción de familias con alimentos o recursos disponibles durante menos de una semana, por nivel de ingresos

A. Recursos disponibles para cubrir menos de una semana



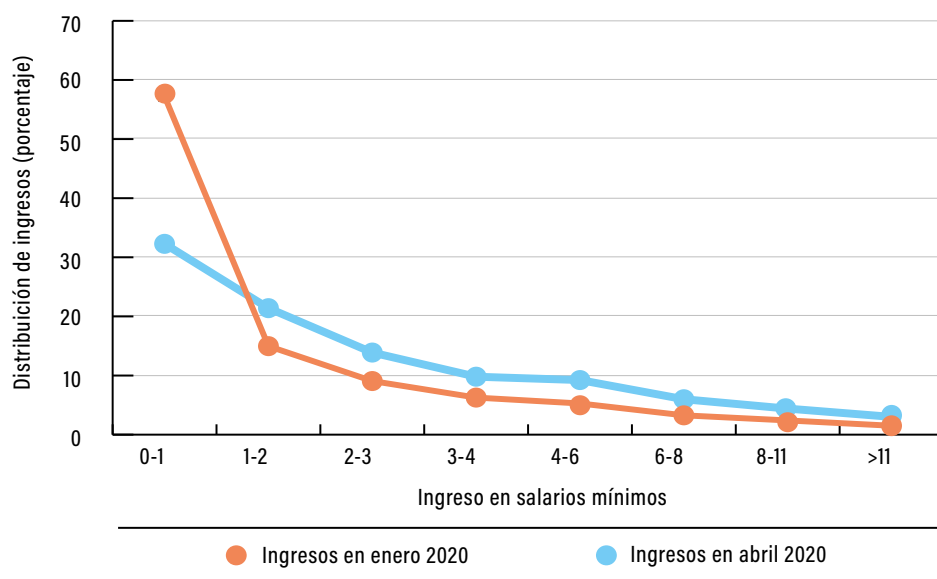
B. Alimentos disponibles para menos de una semana



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Por otra parte, la caída de los ingresos está empujando a las familias a la pobreza. El gráfico 4.9 muestra la distribución de ingresos en enero de 2020 y en abril de 2020. Más del 30% de los encuestados reporta que sus ingresos familiares totales se ubicaron por debajo del salario mínimo nacional en enero de 2020. Sin embargo, cerca del 55% de los encuestados informa que sus ingresos familiares totales estarán por debajo del salario mínimo nacional en abril de 2020.

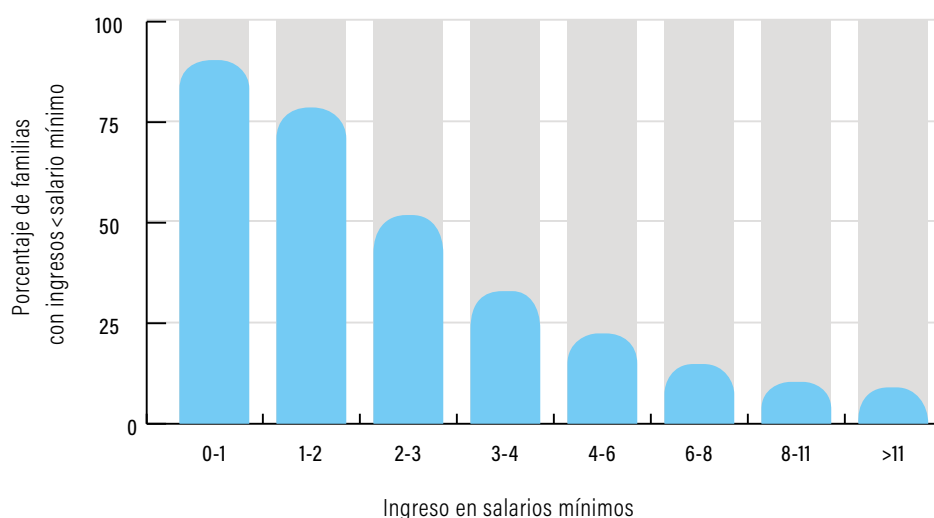
GRÁFICO 4.9. Distribución de ingresos en enero de 2020 y abril de 2020



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

En general, hay grandes transiciones de la categoría de ingresos medios a la categoría de ingresos más bajos. Cerca del 80% de las familias con ingresos de entre 1 y 2 salarios mínimos en enero de 2020 preveía que sus ingresos estarían por debajo del salario mínimo a finales de abril de 2020 (véase el gráfico 4.10). Además, cerca del 40% de las familias con ingresos de entre 2 y 4 salarios mínimos preveía que sus ingresos estarían por debajo del salario mínimo en abril de 2020.

GRÁFICO 4.10. Porcentaje de familias que prevén estar en la categoría de ingresos más bajos, abril de 2020



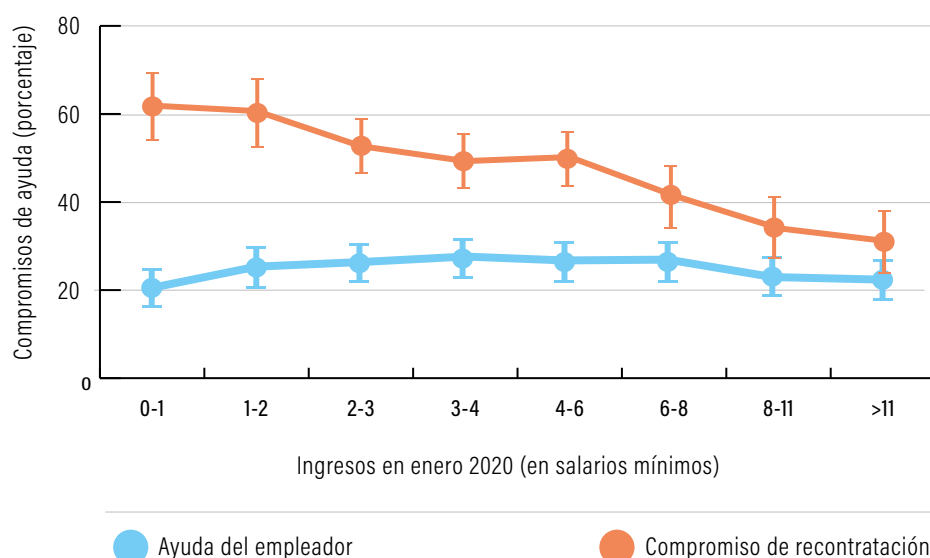
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Aunque no se sabe con certeza si estas transiciones de ingresos serán permanentes o transitorias, las desiguales reducciones de ingresos ya han dado lugar a una desigualdad en otros aspectos importantes que podría tener repercusiones duraderas. Por otro lado, algunas familias de ingresos medio-bajos pasaron a las categorías de ingresos más bajos. La transitoriedad o no de esta transición dependerá de la capacidad de los mercados laborales para reabsorber rápidamente a los trabajadores de estos hogares.

Para evaluar si las repercusiones en el mercado laboral son transitorias, pedimos a los encuestados reportar si, durante el mes anterior a la entrevista,¹¹ cualquier miembro de la familia informó que su empleador se comprometió a recontratarlo después de la pandemia. Más del 40% de los encuestados espera que alguien de su hogar se beneficie de estos compromisos. El gráfico 4.11 muestra que los encuestados con ingresos más bajos tienen más probabilidades de reportar futuros compromisos de recontratación. Esto sugiere que, aunque las pérdidas de empleo y los cierres de negocios fueron mayores en los hogares más

¹¹ En la encuesta, aleatorizamos el período de referencia entre la semana anterior, las últimas dos semanas y el mes pasado. Toda la información fue recopilada en la segunda quincena de abril.

GRÁFICO 4.11. Ofertas de compromisos de recontractación y ayuda financiera de los empleadores, por ingresos familiares



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El gráfico presenta los porcentajes de encuestados que declaran haber recibido ayuda financiera de sus empleadores y compromisos de recontractación posteriores a la pandemia, por categoría de ingresos, después de ajustar las diferencias no observadas de los países. Las barras denotan intervalos de confianza del 95%, basados en errores estándar agrupados a nivel de país.

pobres, la pérdida de medios de subsistencia puede ser en alguna medida transitoria. Una interpretación es que, debido a las fricciones del mercado laboral, los empleadores querrían conservar a sus trabajadores y evitar incurrir en gastos de búsqueda después de la pandemia.

Sin embargo, la ayuda de los empleadores parece estar relacionada sobre todo con promesas de futuros empleos, más que con esfuerzos actuales para ayudar a los empleados a hacer frente a las repercusiones de la pandemia. El gráfico también muestra que menos del 20% de los encuestados de todas las categorías de ingresos informó que ellos o miembros de su hogar recibieran asistencia financiera de sus empleadores. Una posible explicación para estos resultados es que la capacidad de los empleadores para ayudar a los empleados se halle bastante limitada. ●

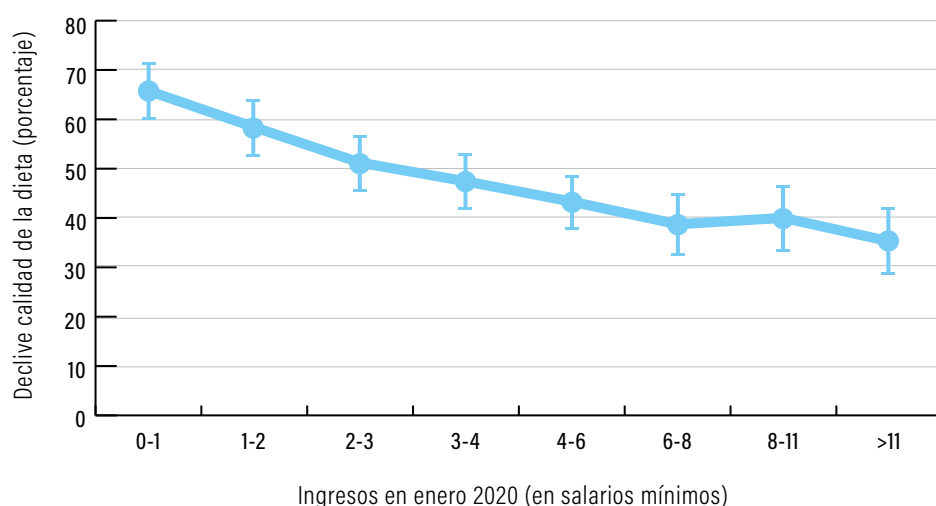
The background is a solid blue color. It is decorated with numerous orange circles of varying sizes, some of which are partially cut off by the edges. There are also several thin, light blue diagonal lines scattered across the page.

5. LA PANDEMIA Y LAS DESIGUALDADES EN MATERIA DE SALUD

Es probable que las repercusiones desiguales de la pandemia en los mercados laborales afecten otros aspectos del bienestar. Con presupuestos reducidos, puede que las familias precisen ajustar sus finanzas para satisfacer sus necesidades más inmediatas, y nuestros resultados sugieren que un margen importante de ajuste es la calidad de la dieta. Recopilamos información sobre si los encuestados creen que su dieta ha cambiado con respecto a enero de 2020. Les preguntamos si consideran que se están alimentando de manera menos saludable que antes de la pandemia. En general, el 50% de los encuestados reportó tener dietas menos saludables.

Los cambios en los hábitos alimentarios son sustancialmente más drásticos en las familias de ingresos más bajos (véase el gráfico 5.1). Ya que la calidad de la dieta, en los países en desarrollo, puede estar correlacionada con los niveles de ingresos, es probable que la pandemia esté exacerbando desigualdades preexistentes.

GRÁFICO 5.1. Porcentaje de encuestados que reportaron un declive en la calidad de la dieta, por ingresos familiares



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El gráfico presenta el porcentaje de encuestados que reportaron haberse alimentado de manera menos saludable de lo normal durante la pandemia, después de ajustar los factores específicos de cada país.

Lamentablemente, no solo las familias de ingresos más bajos cambiaron la calidad de su dieta, sino que muchas de ellas además pasaron hambre. Pedimos a los encuestados reportar si ellos o algún miembro de su hogar sufrieron hambre debido a la falta de alimentos durante la semana anterior a la recopilación de datos. Encontramos que, entre las familias de ingresos más bajos, más del 40% reportó haber pasado hambre. Por el contrario, el porcentaje desciende a menos del 5% en el caso de las familias de ingresos más altos.

A fin de determinar si estas diferencias se deben a problemas preexistentes que afectan a las personas de ingresos más bajos, o si, por el contrario, son resultado de las repercusiones económicas de la pandemia, comparamos las respuestas dentro de cada categoría de ingresos de las familias que perdieron sus medios de subsistencia durante la pandemia con las respuestas de quienes no los perdieron. El panel A del gráfico 5.2 muestra que, dentro de cada grupo de ingresos, las familias que perdieron sus medios de subsistencia durante la pandemia tienen muchas más probabilidades de reportar haber pasado hambre, con porcentajes particularmente altos entre las familias de ingresos más bajos. Una explicación de este resultado es que, como se examinó en la sección 4, los hogares más pobres tenían menos probabilidades de almacenar alimentos durante la pandemia. El panel B del gráfico 5.2 indica que la pérdida de fuentes de ingresos está relacionada con la disminución de la capacidad de las familias para almacenar alimentos para cubrir una semana o más de sus necesidades.

Al analizar otros aspectos de la salud y el bienestar de los hogares, se observan patrones similares. Por ejemplo, en todos los hogares, las familias más pobres que perdieron sus medios de subsistencia durante la pandemia tienen más probabilidades de experimentar dificultades para comprar medicamentos (véase el panel C del gráfico 5.2). Dada la evidencia relacionada con las afecciones crónicas preexistentes entre los pacientes de bajos ingresos (Berlinski, Gagete y Vera, de próxima publicación), la pandemia de la COVID-19 podría haber aumentado sustancialmente estas disparidades.

La evidencia anterior ha vinculado los cambios en las restricciones presupuestarias de los hogares pobres con cambios en la salud mental (Lund et al., 2011). En un contexto en el que algunas familias de bajos ingresos luchan por cubrir sus necesidades básicas de salud, es posible que la pandemia también haya afectado la salud mental y las relaciones intrafamiliares. Más del 80% de los encuestados reportaron haberse sentido estresados por la situación durante el período de confinamiento. El panel D del gráfico 5.2 muestra que, en todos los niveles

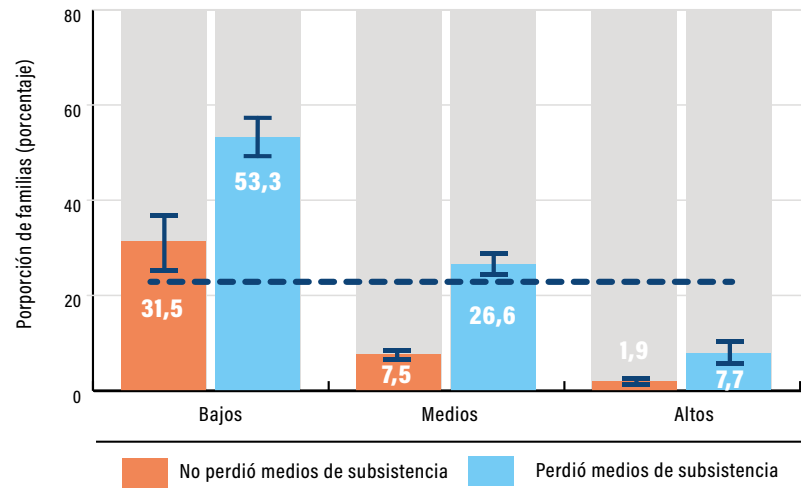
de ingresos, la proporción de encuestados que informan sentirse estresados por la pandemia es mayor entre las familias que perdieron sus medios de subsistencia. Además, el aumento del consumo de alcohol durante la pandemia es mayor en el caso de las familias de ingresos más bajos (véase el panel E del gráfico 5.2).

Los mayores niveles de estrés provocados por la pérdida de medios de subsistencia durante la pandemia pueden haberse traducido aún más en un aumento de la violencia doméstica percibida. Pedimos a los encuestados que indicaran si creían que las políticas de confinamiento aplicadas en medio de la pandemia habían aumentado dicho tipo de violencia. El panel F del gráfico 5.2 muestra que esta medida subjetiva de la violencia doméstica es mayor entre las familias que sufrieron la pérdida de sus medios de subsistencia durante la pandemia.

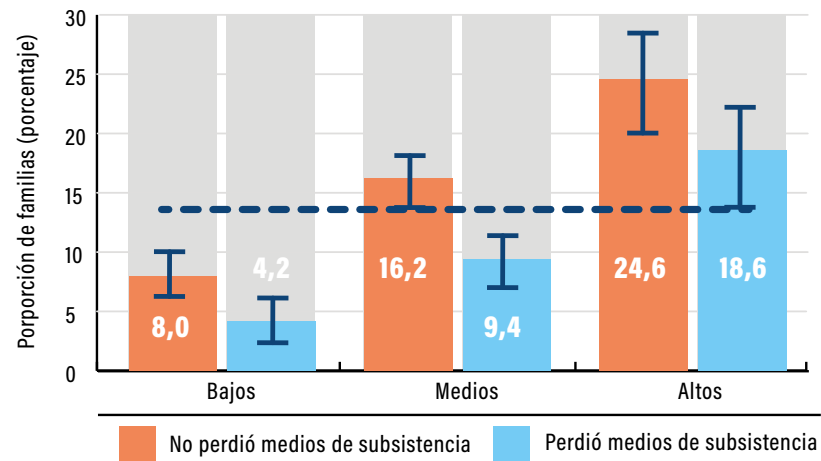
Además, los resultados de nuestra encuesta sugieren que la pandemia está profundizando las desigualdades en materia de nutrición y salud mental, que a su vez es probable que exacerben los problemas intrafamiliares. Se espera que los ingresos se recuperen (parcialmente) con el tiempo, pero compensar las repercusiones negativas en la salud puede ser un objetivo de largo plazo. Por ejemplo, la disminución de la seguridad alimentaria puede traducirse en una reducción de la productividad de los trabajadores (Hoddinott et al., 2008), así como en una menor capacidad de aprendizaje en el caso de los niños (Maluccio et al., 2009). Asimismo, el aumento del estrés puede repercutir en la toma de decisiones, y el incremento de la violencia doméstica puede propiciar desigualdades de género que podrían anular los avances logrados antes de la pandemia. A menos que los formuladores de políticas públicas aborden estas cuestiones durante la recuperación, es probable que los efectos inequitativos de la pandemia se conviertan en duraderos.

GRÁFICO 5.2. Repercusiones de la pandemia en la salud y cambios en los medios de subsistencia, por ingresos

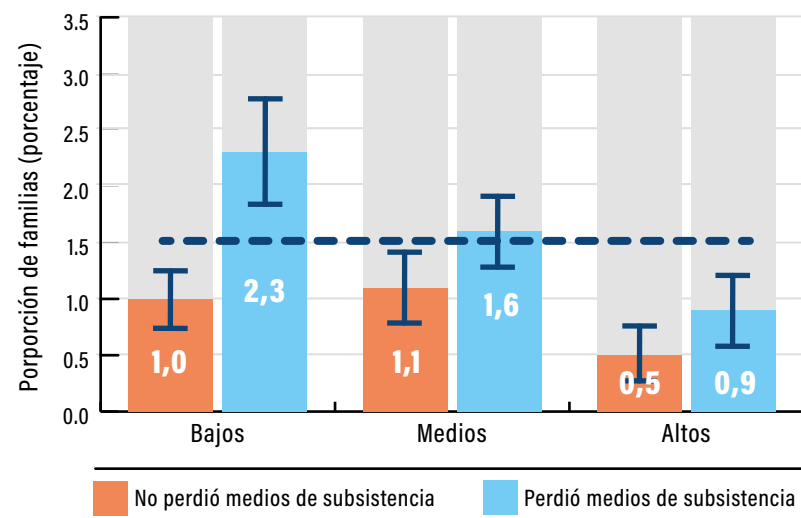
A. Escasez de alimentos la semana anterior



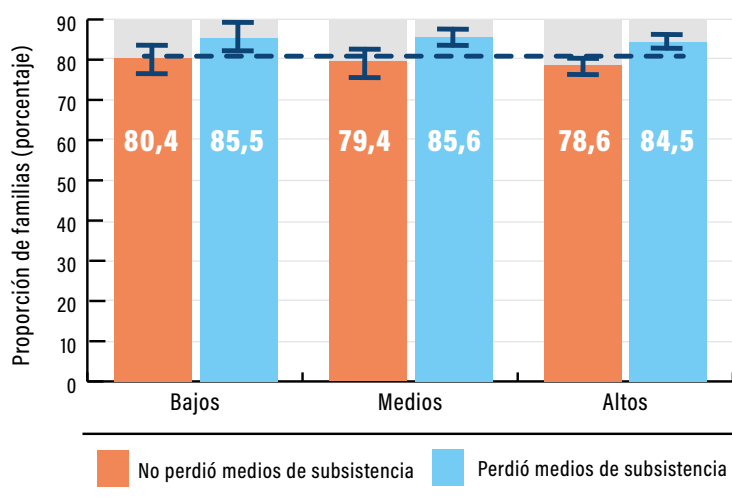
B. Alimentos suficientes para una semana



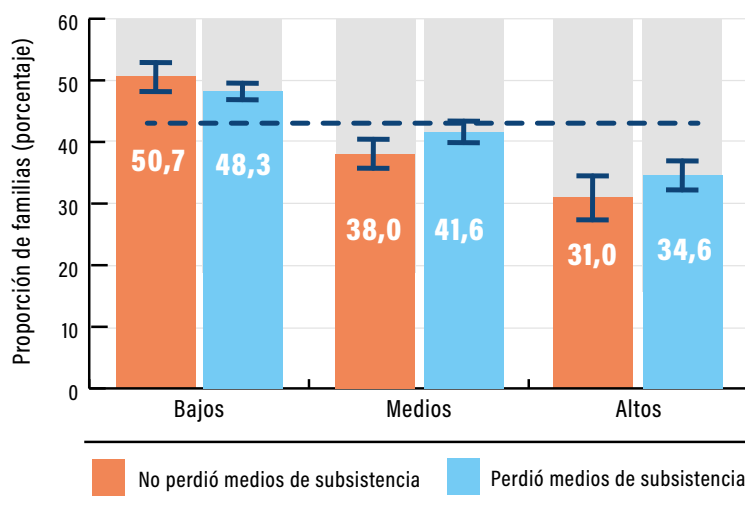
C. No pudo comprar medicamentos



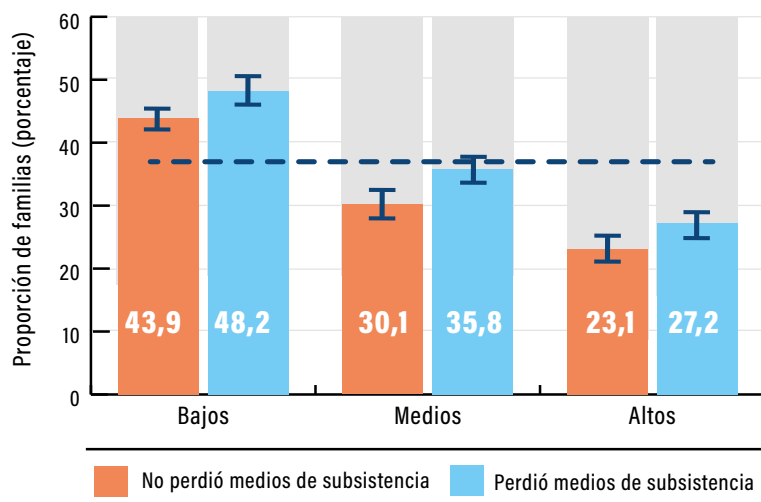
D. Sintió estrés



E. Consumió más bebidas alcohólicas

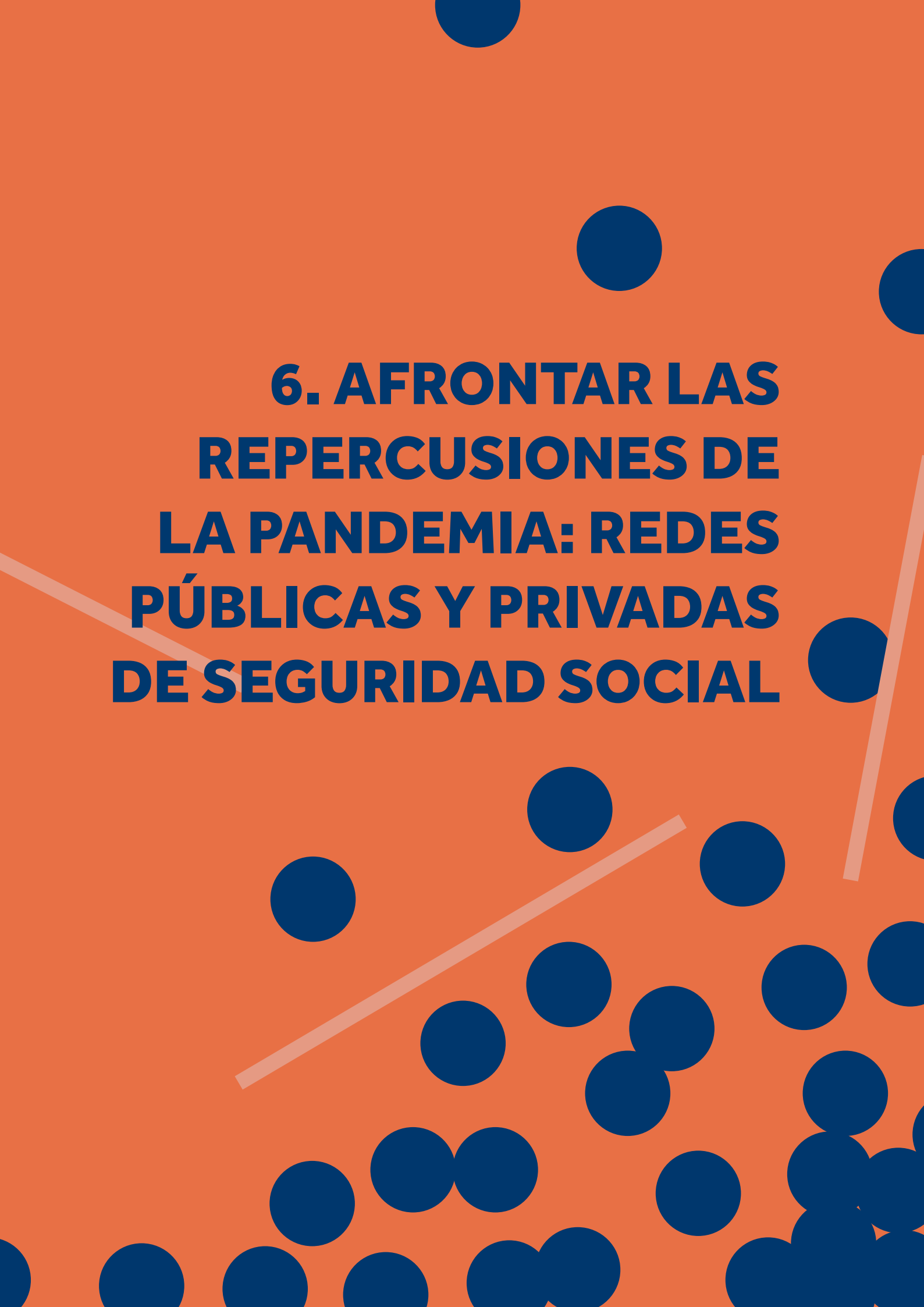


F. Mayor violencia doméstica



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

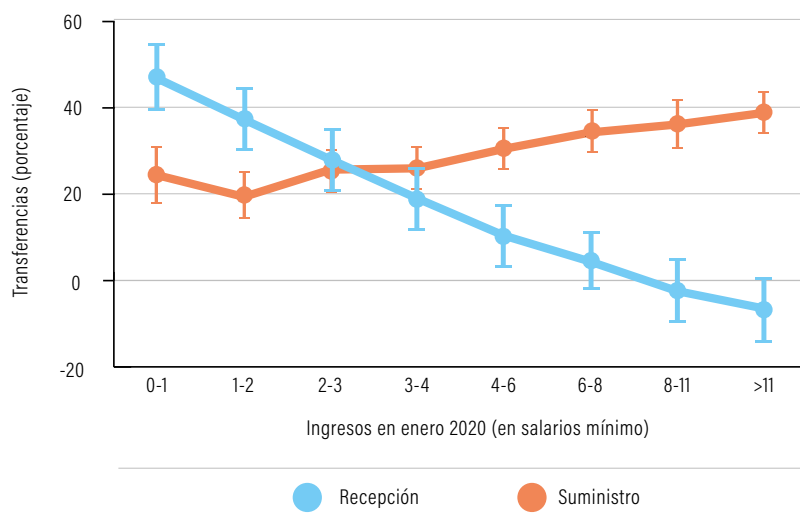
Nota: Cada panel reporta promedios por categoría de ingresos y por pérdida de medios de subsistencia. Pérdida de medios de subsistencia: encuestados que informaron que algún miembro de su hogar perdió un empleo o cerró su negocio durante el mes de abril. Bajos ingresos: Ingresos familiares inferiores al salario mínimo nacional, en enero de 2020. Ingreso medio: Ingresos familiares entre 2 y 4 salarios mínimos, en enero de 2020. Altos ingresos: Ingresos familiares superiores a 4 salarios mínimos, en enero de 2020.

The background is a solid blue color. It is decorated with numerous orange circles of varying sizes, some of which are partially cut off by the edges. There are also several thin, light blue diagonal lines scattered across the page.

6. AFRONTAR LAS REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA: REDES PÚBLICAS Y PRIVADAS DE SEGURIDAD SOCIAL

Los resultados de la encuesta señalan que durante las primeras etapas de la pandemia el papel de las redes informales de seguridad social ha sido crucial. Preguntamos a los encuestados si algún miembro del hogar recibió un préstamo o ayuda monetaria de amigos o parientes durante la semana anterior, y el 49% de las familias informó haberse beneficiado de este tipo de transferencias. Curiosamente, la recepción de ayuda monetaria privada es mayor entre las familias de ingresos más bajos que se han visto más afectadas por la crisis, como se muestra en el gráfico 6.1. También pedimos a los encuestados que señalaran si algún miembro del hogar había concedido préstamos o ayudas monetarias a otras familias durante la semana anterior a la encuesta y descubrimos que el 33% de las familias había ayudado a amigos o parientes. Asimismo, el gráfico 6.1 muestra que la prestación de ayuda a otras familias es más frecuente entre las familias de categorías de ingresos más altos. Una implicación de todo esto es que, aunque los efectos de la pandemia son regresivos, las transferencias proporcionadas por las redes de seguridad social son bastante progresivas y están dirigidas a aquellas familias que antes de la pandemia se hallaban en la parte inferior de la distribución de ingresos.

GRÁFICO 6.1. Recepción y provisión de transferencias de amigos o familiares, por nivel de ingresos familiares



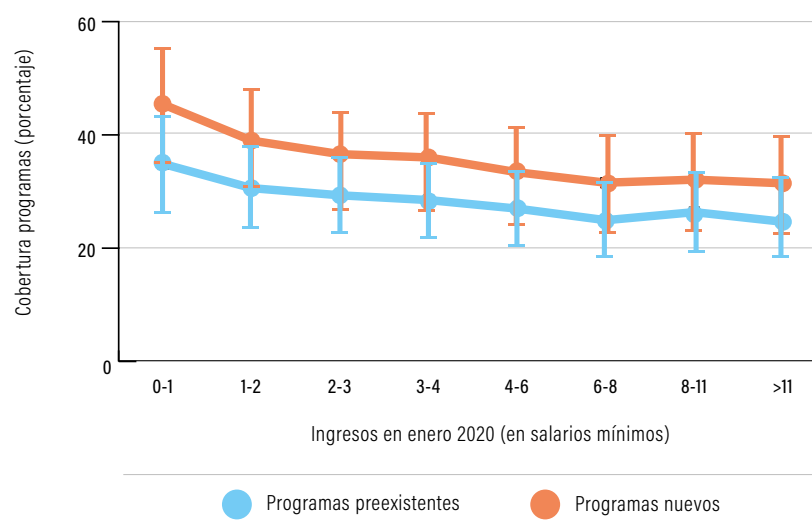
Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El gráfico presenta los porcentajes de encuestados que reportan haber recibido o proporcionado ayuda financiera (ya sea en forma de préstamos o transferencias) de/a amigos o parientes, por categoría de ingresos, tras ajustar las diferencias no observadas entre los países. Las barras denotan intervalos de confianza del 95%, basados en errores estándar agrupados a nivel de país.

Además, los datos muestran que la recepción general de remesas fue constante con respecto a enero de 2020 (8%), pero dentro de esa tendencia más amplia la recepción varió entre los receptores que eran regulares y los que eran ocasionales antes de la pandemia. El 5% de las familias que no recibieron remesas en enero de 2020 fue destinatario de remesas del extranjero en abril de 2020. Este aumento se compensa con una disminución de la recepción entre los beneficiarios habituales, es decir, los que recibieron remesas en enero de 2020. Entre los receptores habituales, que representan el 8% de los encuestados, observamos que solo el 37% reporta haber recibido transferencias en abril. Los resultados sugieren que, aunque algunas familias pueden estar obteniendo ayuda de parientes en el extranjero para hacer frente a las repercusiones económicas de la pandemia, aquellas cuyos medios de subsistencia normalmente dependen de las remesas se ven especialmente afectadas por la pandemia.

Los resultados anteriores sugieren que, si bien las redes informales de protección social desempeñan un papel importante en el suministro de recursos a las familias de ingresos más bajos, los acuerdos privados tienen grandes limitaciones. Por lo tanto, es probable que los programas públicos de asistencia social marquen la diferencia, como se ilustra en el gráfico 6.2.

GRÁFICO 6.2. Cobertura de programas sociales nuevos y preexistentes, por nivel de ingresos familiares



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El gráfico muestra los porcentajes de encuestados que reportan recibir beneficios de programas sociales preexistentes y del nuevo programa social creado durante la pandemia, por categoría de ingresos, después de ajustar las diferencias no observadas entre los países. Las barras denotan intervalos de confianza del 95%, basados en errores estándar agrupados a nivel de país. Los programas sociales incluyen transferencias monetarias a familias con hijos en edad escolar y pensiones no contributivas.

En América Latina y el Caribe los programas de transferencias monetarias y los sistemas de pensiones no contributivas ya existían antes de la pandemia. En promedio, estos programas representan conjuntamente el 0,72% del PIB,¹² y llegan respectivamente al 26% y al 32% de la población. Aunque la mayoría de estos programas se centra en las familias de ingresos más bajos, existen significativas diferencias entre los países. Después de examinar las características específicas de cada país, los datos de la encuesta muestran que las familias de la categoría de ingresos más bajos tienen mayores probabilidades de reportar que son beneficiarias de programas de transferencias monetarias y de pensiones no contributivas. Este patrón implica que las familias que ya se encontraban en los grupos de ingresos más bajos antes de la pandemia pueden apoyarse en programas preexistentes para atenuar los efectos de la pandemia (véase el gráfico 6.3). Al mismo tiempo, los resultados sugieren que las familias de ingresos medios que pasaron a categorías de ingresos más bajos durante la pandemia tienen menos probabilidades de acceder a programas sociales preexistentes y se beneficiarían de los nuevos programas de asistencia del gobierno.

En medio de la pandemia, varios gobiernos de la región han puesto en marcha programas transitorios de asistencia monetaria. Esto ha permitido beneficiar a un sector más amplio de la población, como se muestra en el gráfico 6.3. Sin embargo, estos esfuerzos pueden sufrir algunas limitaciones. Por ejemplo, varios países utilizaron pruebas de insuficiencia de medios a fin de ampliar los nuevos programas para que estén disponibles para aquellos en el margen de elegibilidad de los programas preexistentes. Si bien ese criterio determinaría la elegibilidad sobre la base del componente permanente de los ingresos, es propenso a no incluir a aquellas familias que, debido a shocks en sus ingresos, pasan a engrosar las cifras de pobreza y que, como ya se mencionó, constituyen una parte importante de la población. Para ilustrar este punto, analizamos si la cobertura de los programas sociales, tanto nuevos como antiguos, difiere dependiendo de si la familia del encuestado perdió sus medios de subsistencia.

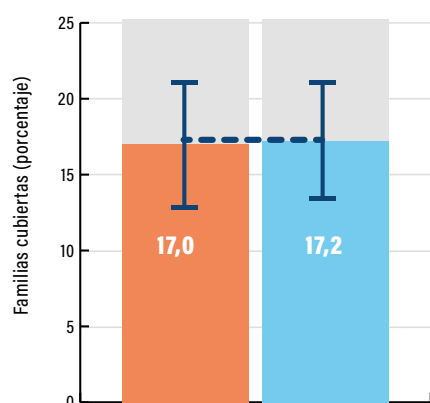
El gráfico 6.3 muestra que, en todas las categorías de ingresos, la recepción de beneficios no tiene relación con la pérdida de medios de subsistencia. En cambio, es más probable que las familias que perdieron sus medios de subsistencia durante la pandemia reciban transferencias de amigos o parientes. Una explicación posible para esto es que el tipo de información que los gobiernos utilizan para seleccionar a los beneficiarios puede no ser lo suficientemente preciso como para identificar a las familias que sufrieron despidos o cierres de negocios. Nuestros resultados sugieren que la incorporación de fuentes alterna-

¹² Véase el capítulo 2 de Duryea y Robles (2016). El promedio corresponde a 17 países de la región, pero no todos están incluidos en la encuesta BID / Cornell. Los programas de transferencias monetarias para niños en edad escolar representan el 0,34% del PIB, mientras que las pensiones no contributivas equivalen al 0,38% del PIB.

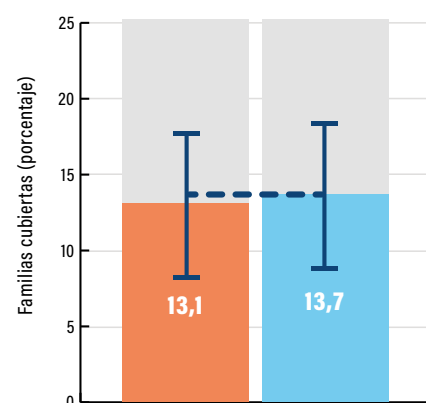
tivas de información para la asignación de programas sociales puede mejorar su alcance a familias con mayor necesidad de asistencia.

GRÁFICO 6.3. Proporción de familias cubiertas por programas del gobierno y transferencias de amigos o parientes, por pérdida/no pérdida de medios de subsistencia

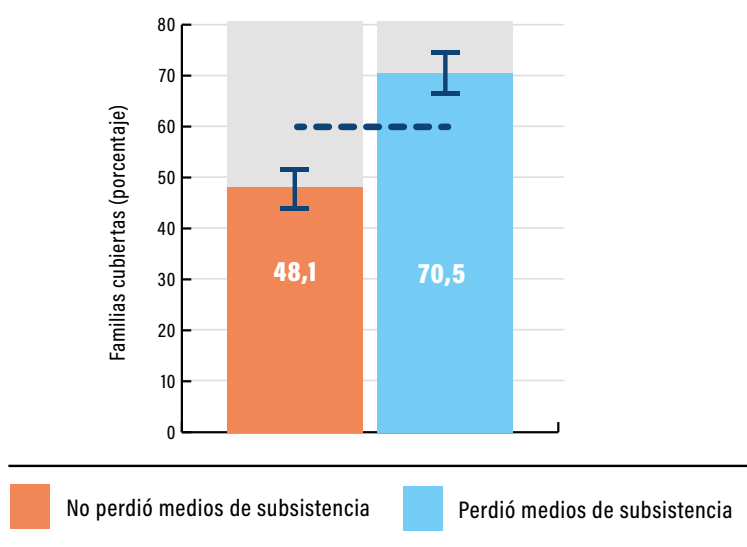
A. Programas preexistentes



B. Programas nuevos



C. Transferencias de amigos o parientes



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

Nota: El gráfico presenta promedios simples por pérdida de medios de subsistencia.

Los resultados de la encuesta muestran que la pandemia planteará grandes desafíos para el diseño de programas sociales en América Latina y el Caribe. También indican que la región ha sido relativamente eficaz en la prestación de asistencia a las familias afectadas por una pobreza crónica, pero los instrumentos actuales para seleccionar a las familias que sufren a raíz de los shocks del mercado laboral dejan sin asistencia a muchas familias vulnerables. Aunque las repercusiones en el mercado laboral son transitorias, algunos hogares han agotado sus ahorros quedando vulnerables a los shocks económicos. Durante la recuperación podrían resultar esenciales diversos enfoques sobre el suministro de asistencia monetaria a las familias vulnerables que no son pobres.●

The background is a solid blue color. It is decorated with numerous orange circles of varying sizes, some of which are partially cut off by the edges. There are also several thin, light blue diagonal lines scattered across the page. The text is centered in the upper half of the image.

7. LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN

Con el tiempo, el mundo ha aprendido sobre los síntomas de la COVID-19 y sobre cómo se propaga el virus. Los formuladores de políticas públicas de toda la región han tratado de mantener a la población informada y actualizada, al tiempo que combaten las fuentes de información falsa y tranquilizan al público.

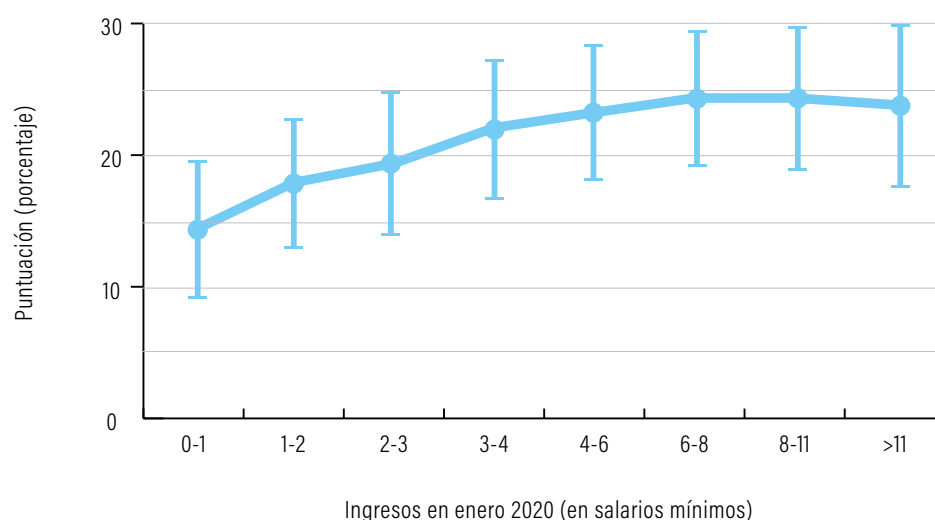
Los datos reunidos durante las primeras etapas de la pandemia reflejan el escaso y desigual conocimiento que tiene el público sobre los síntomas y la propagación del virus, según el nivel de ingresos. Les hicimos a los encuestados cinco preguntas sobre los síntomas asociados a los casos de la COVID-19, y cinco relacionadas con la propagación del virus. Luego comparamos sus respuestas con la información oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹³ e identificamos a quienes habían respondido correctamente.

El gráfico 7.1 presenta los promedios, ajustados por factores no observados específicos de cada país, de la proporción de encuestados que respondieron correctamente por categoría de ingresos. Menos del 25% de los encuestados contestó correctamente acerca de todos los síntomas relacionados con el virus. No obstante, este nivel medio-bajo de conocimientos oculta importantes desigualdades entre los niveles de ingresos. La proporción de encuestados de ingresos más bajos que identificaron todos los síntomas fue 10 puntos porcentuales inferior a la de los encuestados de ingresos más altos, como se puede observar en el panel A del gráfico 7.1. Al analizar el conocimiento de cómo se propaga el virus, observamos un patrón similar. Aunque cerca del 60% de los participantes parece estar familiarizado con las formas de propagación, la proporción de encuestados de ingresos más bajos con un conocimiento de las mismas es 20 puntos porcentuales inferior a la de las familias de ingresos más altos (véase el panel B del gráfico).

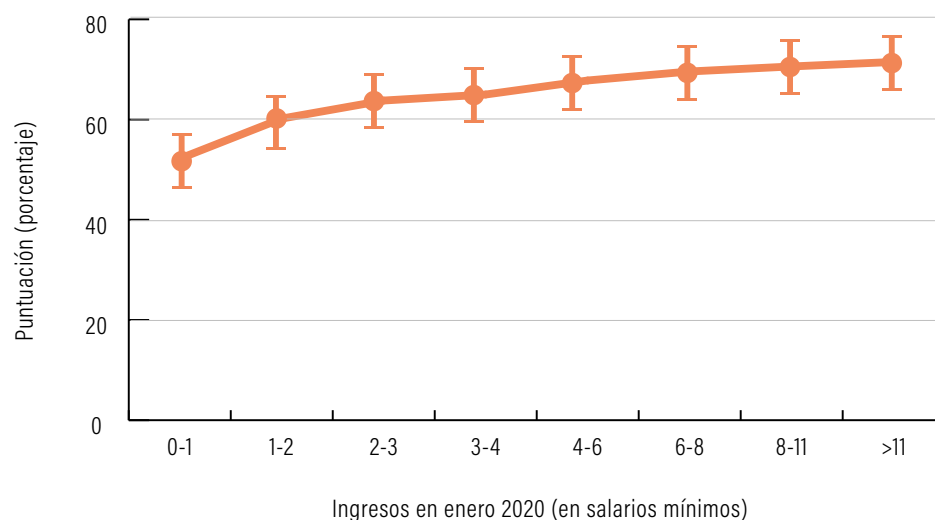
13 Para este ejercicio, utilizamos la información del sitio web de la OMS, publicada en abril de 2020. Dado que desde entonces se han acumulado conocimientos adicionales, es posible que esto no refleje el conjunto completo de saberes actuales.

GRÁFICO 7.1. Conocimiento de los síntomas y de la propagación de la COVID-19

A. Conocimiento de los síntomas



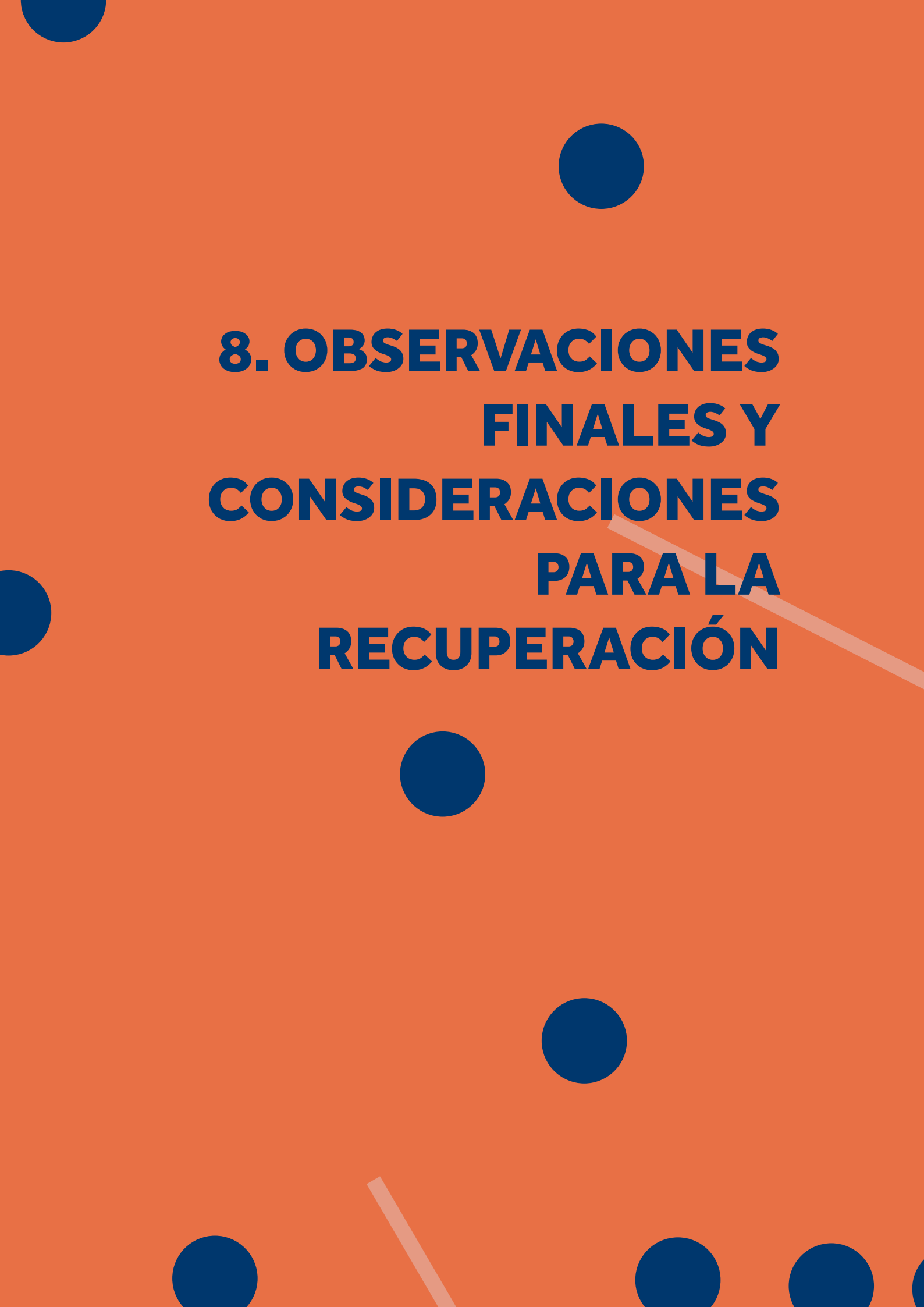
B. Conocimiento de la propagación



Fuente: Cálculos del personal del BID basados en datos de la encuesta BID / Cornell.

La desigual distribución del conocimiento es motivo de especial preocupación, ya que las familias de ingresos más bajos son también las más afectadas por la pandemia y las que menos posibilidades tienen de hacer teletrabajo. Mejorar la difusión de información, especialmente entre las familias de ingresos más bajos, puede aumentar las repercusiones de las políticas destinadas a detener la propagación del virus y a reabrir, en condiciones de seguridad, aquellas zonas que se encuentran cerradas. ●





8. OBSERVACIONES FINALES Y CONSIDERACIONES PARA LA RECUPERACIÓN

A fin de documentar las repercusiones de la pandemia en las familias, durante abril de 2020 realizamos encuestas online en 17 países de América Latina y el Caribe. El conjunto de datos obtenidos nos permitió caracterizar las desiguales repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 en la mayoría de los países de la región. Esas repercusiones, que afectan una variedad de aspectos, señalan áreas clave para que las políticas públicas se orienten hacia una recuperación fuerte y equitativa. La importancia de esa recuperación no debe desestimarse, ya que gran parte de las familias de la región reporta haber perdido su empleo o cerrado su negocio durante la pandemia. Pese a que se preveía la pérdida de empleos y el cierre de negocios, la distribución desigual de esas repercusiones es sorprendente y sugiere que, dependiendo de la forma en que los gobiernos aborden el doble desafío de detener la propagación del virus y proteger los medios de subsistencia de millones de ciudadanos, las disparidades actuales podrían ser duraderas.

En los 17 países que abarca el estudio, las familias de ingresos más bajos fueron más propensas a perder sus medios de subsistencia. Este patrón puede explicarse en parte por los altos niveles de informalidad de la región, que se traducen en empresas y trabajadores menos resilientes. También existen diferencias entre los sectores económicos: se observan menores tasas de pérdida de empleo en las familias cuya principal fuente de ingresos está relacionada con el sector público, y mayores tasas de pérdida de empleo en los sectores del comercio minorista, los servicios y la construcción. Esos sectores tienden a ser vulnerables a las fluctuaciones de la demanda interna y pueden requerir más apoyo a medida que los países se vayan reabriendo gradualmente. Las intervenciones específicas centradas en la prestación de ayuda a los trabajadores de esos sectores son fundamentales. Además, descubrimos que las tasas de cierre de negocios a nivel nacional son mayores en los países con tasas más altas de autoempleo y en donde la mayoría de las familias se gana la vida administrando pequeñas empresas, a menudo en el sector informal. Las políticas e innovaciones que permiten a las instituciones financieras ampliar el acceso al crédito para empresas fa-

miliare en los países con altas tasas de autoempleo podrían ayudar a millones de familias y a sus empresas a mantenerse a flote.

La desigual distribución de las repercusiones va más allá de los sectores y de los países. En cada país, las familias de ingresos más bajos se vieron afectadas de manera desproporcionada por la pandemia. No solo perdieron sus medios de subsistencia a un ritmo mayor que las familias de ingresos más altos, sino que, cuando pudieron mantener sus empleos, también fue menos probable que tuvieran el privilegio de trabajar desde casa. Este último resultado refleja las disparidades preexistentes en los mercados laborales, y sugiere que las familias de menores ingresos tienen más probabilidades de estar expuestas al virus. Esto podría hacer que se invierta la tendencia a la disminución de la desigualdad de ingresos que se ha visto en América Latina y el Caribe durante la última década. Los países de la región han promovido programas de asistencia social dirigidos a los hogares más pobres, pero deben tomar medidas adicionales para garantizar que estos reciban la asistencia que precisan para cubrir sus necesidades.

Si bien es evidente que las familias más pobres han sufrido los mayores efectos económicos y sociales de la pandemia, los formuladores de políticas de la región se enfrentan además a un nuevo desafío: el apoyo a las familias vulnerables de ingresos medios. Al comparar la distribución de ingresos antes y durante la pandemia, encontramos que una gran parte de las familias de ingresos medios pasaron a categorías de ingresos más bajos. Al mismo tiempo, un alto porcentaje de trabajadores de esas familias informó que sus empleadores se comprometieron a recontratarlos una vez que se redujeran las restricciones de movilidad. Las políticas para asegurar que las empresas sobrevivan a la pandemia pueden ayudar a evitar que la pérdida de ingresos se convierta en permanente.

Nuestros resultados sugieren que la pandemia ha aumentado la necesidad de contar con políticas de apoyo para las familias de ingresos medios, que tienen menos probabilidades de ser atendidas por programas de asistencia social sujetos a verificación de ingresos. Como era de esperar, las familias de bajos ingresos tienen más probabilidades de ser beneficiarias de los programas de transferencias monetarias que aquellos hogares de ingresos medios y altos. Sin embargo, los programas sociales que existían antes de la pandemia no están dirigidos particularmente a las familias que han perdido sus medios de subsistencia. Estos resultados sugieren que una gran parte de las familias que no son pobres, pero que son vulnerables a los shocks de ingresos durante la pandemia, pueden no tener acceso a programas de asisten-

cia social y, por lo tanto, deben depender plenamente de sus ahorros o de las transferencias entre familias. A medida que la crisis económica continúa y los ahorros de las familias se agotan, aumenta la necesidad de crear programas sociales que se centren en los hogares afectados por el shock. Incluso después de que se controle la propagación del virus, las familias pueden necesitar tiempo para reponer sus ahorros de precaución y pueden seguir siendo vulnerables a otros shocks. América Latina y el Caribe, que es una región propensa a sufrir múltiples shocks externos, está necesitando desde hace mucho tiempo crear programas sociales que tengan en cuenta las fluctuaciones de los ingresos y no solo los niveles de ingresos.

Algunas de las repercusiones de la pandemia pueden tener efectos duraderos. Las familias de ingresos más bajos reportan haber pasado hambre durante la pandemia y haber modificado sus dietas para consumir alimentos menos saludables en una proporción mucho mayor que las familias de ingresos más altos. Además, es muy posible que la dramática situación haya afectado la salud mental y las tasas de violencia doméstica. Las políticas orientadas a restablecer el empleo aliviarán las necesidades presupuestarias de los hogares, pero también resultan cruciales las políticas dirigidas a evitar que la pandemia agrave otros aspectos de la desigualdad, además de los ingresos.

Por último, las políticas de recuperación requieren coordinación con los distintos sectores de la sociedad y sólidas estrategias de comunicación. Nuestros resultados muestran que en medio de la pandemia hubo importantes lagunas de conocimiento e información, en particular entre las familias de ingresos más bajos. Dado que las familias de bajos ingresos sufren una mayor presión para volver a trabajar, y es menos probable que puedan hacer teletrabajo, es importante contar con políticas que, por un lado, impidan la difusión de información falsa y, por el otro, divulguen directrices adecuadas de seguridad pública.

Para concluir, invitamos a los formuladores de políticas públicas a que utilicen los datos reunidos en este estudio y los resultados presentados en este documento para comprender mejor el contexto local y diseñar políticas basadas en la evidencia a fin de lograr mejores resultados ante la eventual recuperación de la pandemia.●

REFERENCIAS

- AMARANTE,** V., M. Galván y X. Mancero. 2016. Desigualdad de género en América Latina: A Global Measurement. CEPAL Review 118: 25- 44.
- BERLINSKI,** S., J. Gagate y M. Vera. De próxima publicación. "Health Inequality in Latin-America and the Caribbean." En: M. Busso y J. Messina (eds.), *The Inequality Crisis: Latin America and the Caribbean at the Crossroads*. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- BOTTAN,** N., B. Hoffmann y D. Vera-Cossío. 2020a. "IDB/ Cornell Survey: Methodological Notes." Nota técnica IDB-TN-1936. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- , 2020b. "IDB/Cornell Survey." Conjunto de datos IDB-DT-45. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- DEVILLE,** J.C., C.E. Särndal y O. Sautory. 1993. Generalized Raking Procedures in Survey Sampling. *Journal of the American Statistical Association* 88(423): 1013-1020.
- DURYEA,** S. y M. Robles. 2016. Pulso Social en América Latina y el Caribe 2016: Realidades y Perspectivas. Documento monográfico 462. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- HODDINOTT,** J. et al. 2008. Effect of a Nutrition Intervention during Early Childhood on Economic Productivity in Guatemalan Adults. *The Lancet* 371(9610): 411-416.
- LEVY,** S. y N. Schady. 2013. Latin America's Social Policy Challenge: Education, Social Insurance, Redistribution. *Journal of Economic Perspectives* 27(2): 193-218.

- LUND,C.** et al. 2011. Poverty and Mental Disorders: Breaking the Cycle in Low-Income and Middle-Income Countries. *The Lancet* 378(9801): 1502-1514.
- MALUCCIO,** J.A. et al. 2009. The Impact of Improving Nutrition during Early Childhood on Education among Guatemalan Adults. *Economic Journal* 119(537): 734-763.
- MATZ,** S.C. et al. 2019. Predicting Individual-Level Income from Facebook Profiles. *PloS ONE* 14(3).
- MERCER,** A., A. Lau y C. Kennedy. 2018. For Weighting Online Opt-In Samples, What Matters Most? The Right Variables Make a Big Difference for Accuracy. Complex Statistical Methods, Not So Much. Washington, DC, Estados Unidos: Pew Research Center.
- MESSINA,** J., y J. Silva. 2018. Wage Inequality in Latin America: Understanding the Past to Prepare for the Future. Washington, DC, Estados Unidos: Banco Mundial.

La pandemia del coronavirus está causando una doble crisis económica y de salud a un ritmo sin precedentes. Este documento presenta los resultados de una encuesta a gran escala que fue lanzada en abril de 2020 en 17 países de América Latina y el Caribe en colaboración con la Universidad de Cornell. El objetivo de este proyecto es proporcionar a los gobiernos y a los formuladores de políticas públicas información detallada sobre las repercusiones de la pandemia en las familias de la región en un momento crítico. Los resultados sugieren la presencia de repercusiones devastadoras de la pandemia que afectan de manera desproporcionada a las familias de ingresos más bajos y señalan varios desafíos clave relacionados con las políticas de recuperación.

